

EXCAVACIONES  
EN ITÁLICA

(AÑO 1903)

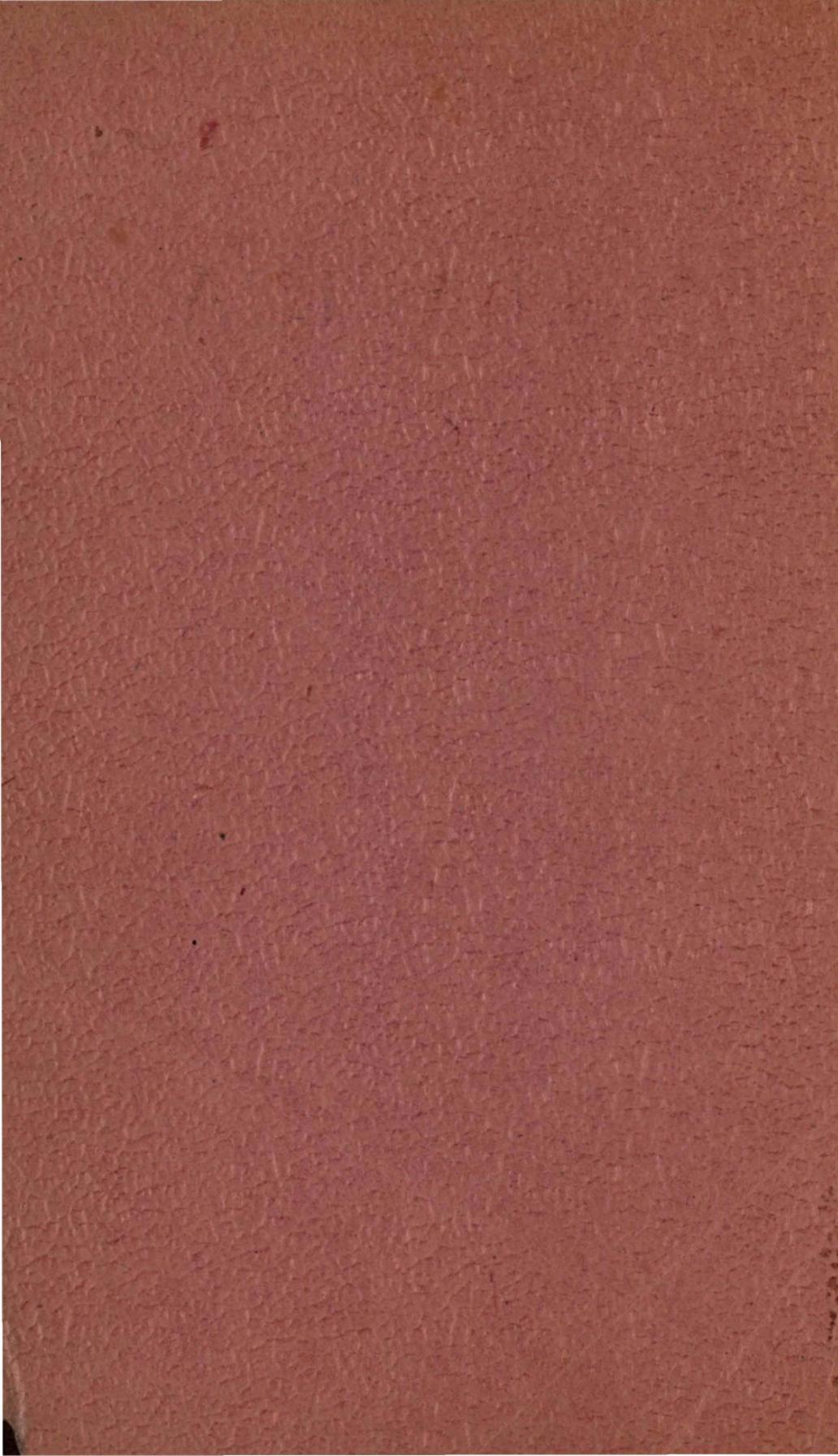
POR

D. MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ

VOCAL SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS  
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA  
DE SEVILLA, POR ACUERDO Y Á EX-  
PENSAS DE LA CUAL SE  
HACE ESTA EDICIÓN



SEVILLA  
EST. TIP., SAUCEDA 11  
MCMIV



EXCAVACIONES EN ITÁLICA

(AÑO 1903)



EXCAVACIONES  
EN ITÁLICA

(AÑO 1903)

POR

D. MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ

VOCAL SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS  
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA  
DE SEVILLA, POR ACUERDO Y Á EX-  
PENSAS DE LA CUAL SE  
HACE ESTA EDICIÓN



SEVILLA

EST. TIP., SAUCEDA 11

MCMIV



---

*Es propiedad del autor.*

---

---

Para salvar la hondonada que presenta el terreno en la llamada Vegueta de Santiponce y evitar el peligro de las riadas, allí tan frecuentes en años lluviosos, la compañía ferroviaria de las minas de Cala á San Juan de Aznalfarache decidió construir un alto terraplén, cortado á trechos por alcantarillas puentes. Cuando en la primavera última comenzaron las obras todo parecía fácil y sencillo, aunque pronto surgió una dificultad que amenazaba dar al traste con el proyecto ó convertirlo, al menos, en muy costoso: la compañía no disponía de la tierra necesaria para el relleno del terraplén y los propietarios colindantes á quienes quiso comprarla ó se resistían á vender ó pedían por ella crecidos precios. Afortunadamente, los egidos del pueblo estaban inmediatos; dejáronse excavar y rebajar hasta donde plugo á la compañía y solucionaron el conflicto dando cuanta tierra fué menester.

Como era de esperar, apenas iniciado el desmonte de la pequeña loma formada por los sedimentos del río entre la nueva vía y la ribera de Guillena, comenzaron á salir antiguallas de las que tan pródigo se muestra el suelo

de la vieja Itálica tan luego se le araña la corteza. En pocos días encontraron los trabajadores un fuste de columna aserrado en dos trozos y de tres metros escasos de longitud total, una basa ática y un capitel de orden compuesto é irreprochable factura, alguna que otra sepultura, que fué destruída como siempre ocurre, y las tres lápidas sepulcrales siguientes:

AVREL . FIRMA  
MII DIER XXIII  
HIC QVIESCIT

Mármol blanco, algo despicado en el lado izquierdo y con ligeras rozaduras en derredor. Dimensiones: metros 0'24 por 0'16.

D . M . S .  
P . A . ELIVS  
MARCIA<sup>NVS</sup>  
ANN .  
I MII DI<sup>ES</sup>  
XX . VIII . PIVS IN  
SVIS H . S . S . T . L .

Mármol blanco. Dimensiones: metros 0'18 por 0'15.  
Puntuación triangular.

D . M . S .  
RVBRIA . IVLIA .  
INCOLA . ITALICENSIS .  
ORIGINE . SE  
RIENSIS . VIXSIT  
ANNIS LX D.XX  
H . S . E

Mármol blanco: puntuación triangular. (No damos las medidas de la lápida por haberse extraviado la nota que las contenía y ser imposible proporcionarnos otra nueva. Si mal no recordamos, las dimensiones eran metros 0'22 por 0'18.)

Los mismos trabajadores descubrieron también una magnífica vía de seis metros de anchura, solada con gruesas losas de piedra javaluna, por término medio de metros 0'15 de espesor, y de todas formas y tamaños (las hay triangulares, trapezoidales, rectangulares, etc., etc., y desde m. 0'50 la más pequeña á m. 1'30 las mayores.) Casi en el centro de la vía, cerrada mediante losa á propósito apareció una cavidad cuadrangular con las paredes revestidas de enlucida impermeable y en ellas abiertas cuatro atajeas en dirección de los cuatro vientos. El objeto de este recipiente no fué otro que recoger las aguas que pudieran filtrarse á través del firme, remansarlas y hacerlas depositar la tierra ó arena que llevaran en suspensión.

A vista de pájaro el pavimento semeja un mosaico enorme é irregular. Las grandes piezas de que se compone, asentadas sobre un doble firme de primer orden (STRATA) y perfectamente unidas entre sí, forman un todo continuo, sin intersticios ni llagas, pues si en determinado sitio debió resultar alguna por el no íntimo ajuste de las superficies articulares, hubo buen cuidado de rellenarla con cuñas de la misma piedra. El encargado ó destagista de los trabajos hizo levantar las losas en una extensión aproximada de veinte metros, tal vez para utilizarlas en la construcción de las alcantarillas-puentes; pero el alcalde de Santiponce, don Juan Antonio Romero, se opuso á la devastación y mandó retirar de allí los operarios, salvando una página de la historia de Itálica, que sin su celo y energía habría desaparecido para siempre. Muy cerca del terra-

## VIII

plén, por el lado de la ribera de Guillena, la referida calzada se quiebra en ángulo obtuso, uno de cuyos brazos diríjese hacia los muros de la antigua Itálica (probablemente iría á morir en la puerta que debió existir al norte de la ciudad) y el otro parece encaminarse al anfiteatro.

La noticia de estos descubrimientos súpolo el vicepresidente de la comisión de monumentos históricos y artísticos por los guardas encargados de las ruinas de Itálica y acto seguido dispuso que dos individuos de la Comisión, el Excmo. Sr. D. José Gestoso y el que estas líneas escribe, fueran á comprobarla sobre el terreno. Los designados dímonos prisa á cumplimentar la orden, y no sólo confirmamos aquélla en todas sus partes, sino que en la casa de uno de los vecinos del pueblo tuvimos ocasión de ver los objetos siguientes, encontrados también en la Vega: un ataúd de plomo, próximamente de dos metros de largo, que presentaba en el interior de las paredes laterales los arranques de seis travesaños metálicos destinados á resistir la presión de las tierras; una paloma de barro cocido, á la que faltaban las patas y parte del pecho; tres ó cuatro losas, enteras, de arcilla ó cemento ferruginoso, muy duro y pesado, y hasta seis ó siete pedazos de otras. Las losas, perfectamente cuadradas y con metros 0'62 de lado, presentaban en una de las caras tres á modo de fajas compuestas de líneas paralelas, en hueco, formadas, al parecer, por los dedos del fabricante, que se sirvió de ellos como de punteros cuando la masa estaba aún fresca. Dos fajas son diagonales, imitando la cruz de San Andrés; y la tercera, horizontal, es perpendicular al cruzamiento de aquéllas. Los seis cuarteles en que la losa aparece dividida ocúpanlos las letras griegas alfa y omega, el crisma constantiniano y otras marcas de significación no averiguada en aquel momento.

Por confidencia reservada supimos también que el suso-

dicho vecino guardaba otros dos ataúdes de plomo, más pequeños y con adornos en la tapa; pero ni que decir tiene que no pudimos verlos, pues cuando le pedimos que los enseñara se negó á ello rotundamente. Andando el tiempo confesó á la Comisión que, en efecto, poseía los tales ataúdes. Por cierto que enseñó entonces una lápida de mármol blanco, partida en dos pedazos, de metros 0'26 por 0'24 en total, y encontrada, según él, cubriendo la sepultura que contenía el ataúd más pequeño. Pretendía venderla, pero pidió una exorbitancia y no hubo arreglo posible. La lápida contenía la siguiente inscripción:

D M  
ELPIDEFORO I  
VLIANVS O B M  
EMORIA EIV  
S.

En cambio, otro vecino, José Rodríguez Jiménez, presentó desde luego un ataúd de plomo, pequeño, liso, sin adornos y en mal estado de conservación, encontrado en la Vegueta días antes. Fué adquirido por la Comisión y depositado en el Museo arqueológico provincial.

Estando en el anfiteatro supimos que el capataz ó destagista de la vía férrea había encontrado una lápida grande de mármol, con inscripción, que guardaba en su casa. Inmediatamente tratamos de comprobar la noticia y para ello nos presentamos en el domicilio del tal. La mujer que salió á recibirnos y á la que expusimos nuestra pretensión, porque el capataz se encontraba en el trabajador, nos contestó que nada sabía de la dicha lápida, pues las que ella conocía y podía mostrarnos ninguna tenía letras. Aceptado el ofrecimiento de ver las que tuviera nos introdujo en el corral, en donde, amontonadas en un rincón



había, en efecto, seis ú ocho (con seguridad no recordamos el número exacto), de diferentes tamaños y sin inscripción ni adornos de ninguna clase. A nuestro entender, estas lápidas, aunque procedían de la Vegueta, no eran sepulcrales: por su trazado y dimensiones debieron formar parte del zócalo de algún monumento no funerario que allí hubiera. En nuestro deseo de hablar con el capataz esperamos su regreso un buen rato; pero convencidos de que no volvería hasta ya entrada la noche, según una y otra vez nos repitió la mujer, dímonos por vencidos, salimos de la casa y tomamos el camino de Sevilla.

Por temperamento somos y hemos sido siempre opuestos á creer que nadie nos engañe; pero en la ocasión presente se nos figura que aquella buena mujer se burló de nosotros. Decimos esto, porque si no nos consta que el capataz estuviera en su casa cuando lo buscamos, en cambio sabemos de ciencia cierta que poseía la lápida, traída más tarde á las oficinas que la empresa ferroviaria de Cala á San Juan de Aznalfarache tiene establecidas en la calle Reyes Católicos de esta ciudad, en donde la hemos visto y copiado.

La lápida es de mármol blanco, partida en dos trozos perfectamente ajustables. Mide m. 0'44, 0'34 y 0'03 para el largo, ancho y grueso. Las letras de los cinco primeros renglones tienen de altura m. 0'03 y m. 0'02 las de los tres últimos. Dice así:

FILL COM  
 ME M ORAI  
 PIE TATE 1<sup>x</sup> C<sup>x</sup>  
 REDDIDERVNT  
 DM SAVI  
 VICT<sup>o</sup>RINVS V<sup>x</sup>  
 AN<sup>x</sup> CVIIMV DXI  
 ORA SVI.

En pueblos demasiado pequeños es imposible que ciertos negocios queden ignorados, máxime cuando en ellos se atraviesan cantidades de relativa importancia. Tal aconteció con el hallazgo por aquellos días de una plancha de bronce muy parecida, ya que no igual, á creer el público rumor, á la que comprensiva de algunas de las leyes porque habían de regirse los espectáculos del circo italicense fué encontrada años atrás en Santiponce y existe hoy en el Museo Arqueológico de Madrid. La noticia llegó á oídos de la Comisión rodeada de las mejores garantías posibles, esto es, por conducto de gente seria, de cuya veracidad no había motivo para dudar, y al parecer bien enterada cuando daba detalles como los siguientes: que la plancha, encontrada en la Vegueta y transportada de noche al pueblo, tenía de altura un poco menos que la antes mencionada, ó sea, la vendida al Estado por don Antonio María de Ariza; que enterados del descubrimiento dos señores de Sevilla, mercaderes de antigüedades, acudieron á Santiponce al amanecer de un día de Junio, la vieron y examinaron con todo despacio y lleváronse un calco ó copia de la inscripción, probablemente para consultar con peritos el valor é importancia del objeto y hasta dónde podrían alargarse en la oferta; que días después volvieron al pueblo, precisamente en las horas de mayor calor, y en cierto establecimiento pusieron al habla con los descubridores y cerraron el trato en la cantidad de 2.500 pesetas, pagadas en billetes del Banco de España, cuya legitimidad garantizó, á petición de una de las partes, determinado individuo; y que acto continuo cargaron la plancha en una berlina y marcharon con ella á la capital.

A fin de evitar que la plancha saliera de España y á la vez impedir el saqueo de la Vegueta, visitamos al Gobernador civil de la provincia y solicitamos su apoyo pa-

ra. algunas indagaciones relacionadas con determinados particulares de la denuncia y para que el alcalde de Santiponce no permitiera excavar en terrenos del común. Como era de esperar, el conde de Buena Esperanza acogió benévolo la petición, dió las órdenes oportunas, la pesquisa se hizo y las excavaciones clandestinas se suspendieron. Del resultado de aquélla nada hemos sabido; luego, es de creer que fué desfavorable. Es posible que alguien encuentre demasiado prolija y cansada la precedente relación. No lo entendemos nosotros así, antes al contrario, juzgamos de necesidad que se sepa lo ocurrido por si la susodicha plancha aparece el día de mañana para vergüenza nuestra en algún Museo extranjero. Aclarado este punto, reanudemos el hilo de nuestra narración.

A no ser porque el bajo nivel de la Vegueta con relación al emplazamiento de la ciudad antigua se oponía formalmente á que allí estuviera lo que con tanto empeño buscaron Bruna, Cortina, Estévez Calderón y D. Demetrio de los Ríos, ó sea, la necrópolis romana italicense, el más descontentadizo lo asegurara desde luego por el número y clase de objetos extraídos. Pero, ¿cómo creer que los de Itálica depositaran sus muertos en lugar tan hondo y húmedo y anegable por añadidura en años lluviosos hasta el extremo de convertirse en un verdadero lago apenas el río ó la ribera se desbordan, lo que sucede con relativa frecuencia? Para suponer la necrópolis en la Vegueta era preciso admitir que en la época romana el Guadalquivir llevó dirección distinta á la actual ó que existieron grandes obras de fábrica capaces de evitar el peligro de las inundaciones; y de lo primero nada concreto se sabe, ni de lo segundo han quedado huellas. El caso se presentaba pues dudoso, y antes de decidirse merecía el trabajo de pensarlo bien.

De estos escrúpulos nuestros no participaban de segu-

ro los que ven señales de malecones junto al muelle de Itálica y los que afirman que Leovigildo hizo cambiar el curso del Guadalquivir cuando el asedio de Sevilla, sublevada por Hermenegildo. Los que tal creen quizás tengan razón porque, en rigor de verdad, ambas cosas han podido ser; pero es raro que nadie precise el nuevo rumbo que el río tomara, ni si las aguas volvieron á su primitivo cauce una vez sometida la capital, ni en dónde estuvieran, ni en qué consistieron los tales reparos. Por lo que á nosotros toca, hemos reconocido lo que resta del puerto italicense y nada encontramos que merezca ser tomado en consideración, pues no se debe admitir como real lo que sólo es antojo del deseo. Si existieron los malecones, lo que no negamos en absoluto, el tiempo y los hombres se encargaron de destruirlos. Sea, en fin, lo que quiera, lo cierto es que durante la dominación imperial romana ni las aguas de la rívera ni las del Guadalquivir corrieron por la Vegueta y mucho menos por la necrópolis.

Así las cosas, la empresa ferroviaria de Cala á San Juan de Aznalfarache solicitó del alcalde de Santiponce el permiso necesario para abrir junto al terraplén, por el lado opuesto á la rívera, una zanja de desagüe. Y sucedió lo de siempre: que á flor de tierra se descubrió una estatua de mármol, representando, al parecer, un romano envuelto en su toga, con tamaño algo menor del natural, sin pies ni cabeza y en mal estado de conservación. El encargado de las obras trató de llevársela, pero el alcalde se opuso, se incautó de ella y facilitó su traida al Museo arqueológico provincial. Este nuevo hallazgo acabó con toda clase de vacilaciones y dudas y desde luego quedó decidido hacer excavaciones en la Vegueta, antes de que vecinos y no vecinos la saquearan por completo. Hay que advertir que la Comisión no disponía de dinero, porque nunca lo tiene, pero contaba, y era bastante, con la pro-

mesa de que lo antes posible la Excma. Diputación provincial le libraría algunas cantidades por cuenta de lo que á tal fin consigna anualmente en sus presupuestos.

---

---

El 13 de Julio comenzaron los trabajos con un capataz y la correspondiente cuadrilla de peones. Elegido el sitio á la casualidad, á las cuarenta y ocho horas habíase encontrado, á dos metros de profundidad, un enterramiento por demás curioso y que bien merece nos detengamos en su descripción. En un espacio rectangular, limitado por cuatro muretes de ladrillo romano con m. 0'40 de altura, estaba aprisionado un ataúd ó caja sepulcral de plomo, orientada de Este á Oeste y depositada directamente sobre la tierra. Los ladrillos, de m. 0'28 por 0'22 y 0'05 de grueso, estaban al largo, trabados con buenísima argamasa y en hileras al uso corriente, esto es, con las juntas alternantes. Cerraban la fosa grandes tejas romanas de m. 0'56 por 0'42, tendidas horizontalmente, con las pestañas en sentido transversal y soldadas las uniones con mezcla para evitar el escape de los gases. Hay que advertir que la producción de éstos habíase procurado evitar en lo posible mediante una gruesa capa de cal echada sobre el cadáver á tiempo de darle sepultura, capa de cal hoy petrificada y dividida en pequeños trozos, efecto

del movimiento de las aguas que inundaron las cajas sepulcrales en las grandes avenidas allí tan frecuentes. Creemos que será ilusión; pero por si no lo fuera, nos permitiremos decir que alguna vez nos pareció descubrir en uno que otro de esos fragmentos la impresión del tejido de la mortaja. Sobre las primeras tejas alzábanse ocho iguales, en doble plano inclinado, y dos tapando los extremos.

La caja sepulcral, lisa y sin adornos, con m. 1'94 de largo, 0'47 y 0'35 de ancho y alto por la cabecera y 0'33 y 0'30 por los pies, guardaba el esqueleto de un hombre joven, á juzgar por la carencia de las últimas muelas, y con el cráneo incompleto por la falta del frontal, arrancado por el siguiente procedimiento: desde la sutura lamboides hasta un poco por bajo de las esfeno parietales diéron un corte vertical de sierra, bascularon luego el hueso hacia adelante rompiendo sus uniones con los malares, cuadrados de la nariz, unguis, etc., cortaron las partes blandas y... asunto terminado. Tratando de explicar tan extraña operación y la no menos extraña desaparición del frontal (conste que éste no se encontró dentro ni fuera de la caja), alguien ha dicho que el individuo en cuestión debió ser un filósofo ó pensador ilustre, al que después de muerto se le extrajo la masa cerebral para depositarla, quizás por recomendación del mismo interesado, en altar de su particular devoción, sirviéndose del frontal para el transporte á falta de otro recipiente. Aunque ingeniosa la explicación no la aceptamos por varias razones, entre otras porque el lugar á las iglesias no el cerebro y sí el corazón, supuesto asiento éste de los sentimientos nobles y elevados, fué costumbre de los tiempos medioevales; y porque siendo el encéfalo más abultado por detrás que por delante, su extracción por la abertura frontal había de resultar difícil y expuesta á contundirlo ó lastimarlo. En nuestra opinión el esqueleto es de un cristiano del cuarto siglo,

víctima de las persecuciones religiosas de esa centuria. Los motivos que tenemos para pensar así no es ahora ocasión de exponerlos: ya aparecerán á medida que adelantemos en el estudio de otros monumentos de la necrópolis, de los que surgen como consecuencia legítima.

Comprendemos que suplicio de tal naturaleza ha de parecer á muchos demasiado cruento y horrible para aplicado á individuo vivo. Así es, en efecto; pero eso no excluye la posibilidad de la ejecución, antes bien la abona y justifica, dado que cuanto más terrorífico fuera el martirio tanto más eficaz había de ser para evitar la difusión de las nuevas creencias. Tal al menos creían los verdugos.

Seguidas las excavaciones, al quinto día se encontró una construcción rectangular, larga de m. 2'20 y de 1'30 y 0'85 para el ancho y altura, distante un metro al Sur del enterramiento ya descrito, con los arranques en plano treinta centímetros más bajo y orientada también de Este á Oeste. El capataz, hombre práctico y entendido en esta clase de trabajos, juraba y perjuraba que allí había una sepultura. Ante insistencia tal se procedió al desbarate del macizo y, en efecto, destruída que fué la parte superior, en el centro de la construcción, recorriéndola de un extremo á otro, apareció una especie de canal de m. 0'15 de anchura, con las paredes y cubierta formadas por dos hiladas de ladrillos romanos, todo afirmado con buenísima mezcla. El destino de este canal salta á la vista: servía para dar salida á las aguas procedentes de las filtraciones.

Por bajo de los ladrillos, cerrando la fosa, había tres grandes losas cuadradas, con m. 0'60 de lado y 0'05 de grueso, de barro ferruginoso muy oscuro, incompletamente cocidas al horno, fuertemente afirmadas y con tres á modo de fajas en la cara superior, compuesta cada una de cuatro canalillos incisos y paralelos. Dos de las fajas eran diagonales y la tercera transversal y perpendicular

al cruce de aquéllas. La losa correspondiente á la cabecera tenía grabados el crisma constantiniano, la letra alfa y cuatro hoyitos dispuestos en forma de ele mayúscula que bien puede representar un ancla: la situada á los pies, una palma y otro signo parecido á la letra omega. Las tres descansaban sobre los muretes de rigor, hechos de ladrillos romanos, con las tandas superiores ligeramente volcadas adentro efecto de la presión de las tierras, no contrarrestada allí por la caja sepulcral que, deformada, había descendido y dejado un vacío de m. 0'20.

Quitadas las losas, apareció un ataud ó caja sepulcral de plomo, larga de m. 1'89 y 0'50 y 0'35 para el ancho de cabecera y pies, que descansaba en un lecho de fango semilíquido. La tapa lucía en el centro y al largo de la cara superior una faja ornamental figurando hojas lanceoladas partiendo de tallos centrales y ramitos de cinco vástagos en los espacios inferiores. La misma composición repítese en las fajas transversales que la cortan y en la que recorre los bordes doblados. En el ángulo izquierdo, con relación al que mira, del hueco existente á los pies de la sepultura encontráronse dos vasos de barro rojizo y elegante forma, un sinus con asa y una anforidia, altos respectivamente de m. 0'14 y 0'34.

Destruídos los muretes y extraído el ataud, operación que llevaron á cabo los trabajadores con el agua á los tobillos, se vió que contenía el esqueleto de un hombre joven (le faltaban las quintas muelas), en pésimo estado de conservación á causa de la maceración continua en que estuviera. Por más que buscamos cuidadosamente nos fué imposible encontrar los huesos de las manos, cortadas en vida por encima de las muñecas y de seguro no enterradas con el cadáver. ¡Lástima que el reblandecimiento de los huesos nos obligara á darles tierra allí mismo, desistiendo de traerlos al Museo arqueológico! Por último,

entre el fango que cubría el esternón estaba un precioso y finísimo vaso de vidrio policromo, cuyas sutiles paredes no habían podido resistir el movimiento de las aguas que destruyeron el fondo y parte del cuerpo; éste, aplanado en sus cuatro frentes para formar otras tantas caras separadas por aristas romas, remataba por arriba en cuello corto, circular como la boca.

La presencia de tales vasos en la sepultura de un cristiano italicense revestía á nuestros ojos importancia excepcional, tanto más justificada cuanto que iguales á ellos y llenos de huesecillos de conejo, pollo, perdiz, cáscaras de nueces y otros restos de ofrendas funerarias paganas los hemos hallado en la necrópolis romana de Carmona, lo mismo en el bustum del pobre que en la tumba familiar del rico. Por ventura ¿contendrían éstos material semejante? Muy duro se nos hacía el creer que así fuera, pues en ese caso preciso sería convenir en que los padres del concilio de Iliberis mostráronse demasiado indulgentes cuando al censurar el escaso entusiasmo religioso de algunos béticos, cristianos en la forma más que en el fondo, acusábanlos de aceptar cargos civiles esencialmente paganos y de prestar sus alhajas para el adorno de los ídolos.

Con la atención que es de suponer procedimos á registrar los vasos, teniendo la suerte, para honra de los de Itálica, de encontrar no más que fango limoso del que arrastra el río en sus avenidas, sin huella siquiera de nada gentilico. ¿Para qué sirvieron estos vasos? La respuesta no es difícil. El de vidrio, por sus pequeñas dimensiones, (le calculamos seis ú ocho centímetros de altura), debió contener el aceite con que el obispo rociaba el cuerpo antes de inhumarlo, ó mirra ó cualquiera otra sustancia olorosa de las que los cristianos usaban para untar sus muertos á fin de preservarlos de la corrupción, á dife-

rencia de los gentiles que empleaban los bálsamos para hacer los cuerpos más inflamables y contrarrestar el olor de la carne quemada. Los de barro pudieron ser para agua bendita, aunque dado su tamaño y la circunstancia de encontrarse dentro de la misma sepultura es posible que sean los llamados vasos de sangre, en los que los cristianos recogían la que manaba de las heridas de los mártires para ponerla al abrigo de toda profanación, tales eran el respeto religioso que les inspiraba y la viva confianza que tenían en su virtud.

Acerca de la universalidad de esta costumbre y del valor reconocido al precioso líquido, hé aquí como se expresan dos Santos Padres: «Por todas partes la sangre de los mártires es recogida; en todas partes sus huesos venerados son ofrecidos en testimonio.»—SANCTUS UBIQUE BEATORUM MARTYRUM SANGUIS EXCEPTUS EST, ET VENERANDA OSSA QUOTIDIE TESTIMONIO SUNT.—S. HILARIUS, CONTRA CONSTANTIUM IMPERATOREM. «Así como el riego favorece á las plantas, haciéndolas crecer más y mejor, así nuestra fé se acrecienta y abrillanta con los ataques y persecuciones. Los jardines reciben menos fecundidad de las aguas que los riegan que las iglesias de la sangre de sus mártires.»—SICUT PLANTAE RIGATAE MAGIS CRESCUNT, ITA ET FIDES NOSTRA OPPUGNATA, MAGIS FLORET: ET SCRAETA, INCREMENTA MAJORA SUMIT: NEQUE HORTI AQUIS IRRIGATI ITA GERMINANT, ET FECUNDI SUNT, UT ECCLESIAE, SI MARTYRUM IRRIGENTUR SANGUINE.—S. JOAN CHRISOST. SERMO IN INVENTINUM ET MAXIMINUM MARTYRES.

En honor de la verdad hemos de advertir que en los dichos vasos no encontramos trazas de sangre ni vestigios de la esponja que servía para empaparla, pero esto sólo tiene valor relativo, pues sobre que la esponja no se depositaba siempre en el interior del vaso, bueno será no olvidar que se trata de una sepultura durante muchos siglos

combatida por las aguas, que han podido y debido destruir del todo sangre y esponja, en el supuesto, se entiende, de que existieran.

Que el esqueleto extraído de esta sepultura es de un cristiano certificarlo testimonios tan elocuentes como el ancla y el crisma que aparecen grabados en las losas. En cuanto á la primera, sabido es que se la empleaba para simbolizar una doble esperanza: la del auxilio divino tan necesario para no naufragar en las borrascas de la vida, ya las engendren el mundo exterior ó las propias pasiones, y la de llegar á merecer la recompensa ofrecida á todo buen creyente. Bien claro lo dice el Apóstol: «Para que por dos cosas infalibles, en las cuales es imposible que Dios falte, tengamos un poderosísimo consuelo los que nos refugiamos á alcanzar la esperanza propuesta, la cual tenemos como un áncora firme y segura del alma...» *UT PER DUAS RES IMMOBILES, QUIBUS IMPOSSIBILE EST MENTIRI DEUM, FORTISSIMUM SOLATIUM HABEAMUS, QUI CONFUGIMUS AD TENENDAM PROPOSITAM SPEM, QUAM SICUT ANCHORAM HABEMUS ANIMAE TUTAM AC FIRMAM... EPIST. PAUL AD HEBR, VI, 18-19.*

Respecto al crisma, sabido es también que no se le encuentra en monumento que no sea cristiano, pues si bien en el reverso de un medallón de Trajano Decio, acuñado en Meonia, y en el que se representa á Baco en un carro arrastrado por dos panteras, las letras X y P aparecen combinadas de tal suerte que resulta el crisma, numismático tan distinguido como Mr. Lenormant quita al caso toda significación especial, explicándolo como un atrevimiento del artista que mediante la ingeniosa unión de dos caracteres de la leyenda introdujo en la pieza ese signo misterioso del cristianismo.—*CH. LENORMANT, SIGNES DE CHRISTIAN, SUR DES MONUM. NUMISM DU TROISIÈME SIÈCLE, TOM. III.*

Que el esqueleto es de un mártir parece evidente á juzgar por la palma grabada en la losa. Ya sabemos que la palma sola no es prueba bastante para calificar como de un mártir la sepultura en que se la encuentra, máxime si va acompañada del crisma, en cuyo caso aquélla significa que toda victoria alcanzada por el cristiano la debe á este signo divino; pero si á la presencia de la palma se agrega que el cadáver tiene las manos cortadas y que dentro de la sepultura hay vasos de barro cual los ya descritos, dígase si todo no se auna para hacer creer que el esqueleto en cuestión es de un cristiano que perdió la vida en aras de la fé.

---

---

Ya al extraer las predichas cajas sepulcrales llamó la atención el lomo de un muro inmediato, no sobresaliente del suelo y socavado por arriba, figurando algo así como un arranque de bóveda. Llevados allí los trabajadores, limpiaron dos de los frentes y vióse entonces que se trataba de una hermosísima cruz griega, con brazos de m. 7'80 en total, (falta casi todo el brazo del Este, destruído de antiguo) construída de piedra franca, alta de metros 1'80 y formada por cuatro segmentos de círculo contrapuestos, rematados por elegante imposta de cinco filetes. La cuerda de los arcos es de cuatro metros. A consecuencia de la manera como están colocados los segmentos de círculo los brazos de la cruz van ensanchando hacia los extremos, ensanchamiento disimulado artísticamente con suplementos triangulares de piedra, largos de m. 0'95, acanalados por ambas caras y semejando remates lanceolados del mejor gusto. Por último, sobre el centro ó macizo de la cruz hay una especie de plinto rectangular, hecho de sillaretes y con metros 1'80 de largo por 0'20 de altura.

Es indudable que esta construcción, anterior á las sepulturas que la rodean, ni estuvo siempre soterrada ni formó parte de otro monumento que la sirviera de estuche. Prueban lo primero las estrías acanaladas de los remates, demasiado bien trabajadas y concluídas para haber de quedar ocultas, y los trozos de revestimiento pintado de rojo que mezclados con la tierra aparecieron al pie de los muros (el revestimiento subsiste aún y puede verse en el segmento que mira al Este); y lo segundo la falta absoluta de cimentaciones extrañas en todo el contorno, que fué registrado á los cuatro vientos, especialmente al Sur, en cuya zona se excavó una faja de metros 18 al largo por 11 de anchura.

Discurriendo sobre el destino que esta fábrica tuviese hase dicho (entre los que lo decían nos contábamos nosotros ¿por qué negarlo?) que debió servir de sostén á algún grupo escultórico ó cruz grande de piedra, levantada allí para que al amparo de sus brazos durmieran el sueño eterno los hijos del Cristo. Interpretación tal la rechazamos hoy por los motivos siguientes: porque tratándose de una necrópolis al aire libre cualquier obra de importancia había de llamar la atención y dar pretexto para escándalo y profanaciones; y porque los cristianos de los primeros siglos no conocieron la estatuaria religiosa ni la cruz monumental (ésta apareció mucho más tarde), contentándose para sus símbolos y alegorías con la pintura, el mosaico y el bajo relieve. Esto sin contar con que los mismos pinceles hubieron de quedar ociosos en alguna ocasión, por ejemplo, cuando amenazada la Iglesia por la persecución de Diocleciano el concilio de Elvira prohibió las pinturas en el interior de los templos.

En nuestra opinión la construcción que nos ocupa es el mausoleo de la sepultura de algún grande hombre, en el sentido cristiano de la palabra, cuando no de un mártir,

muerto tal vez en olor de santidad, en cuyo caso lo que hemos bautizado con el nombre de plinto estaría destinado á la correspondiente láuda. Llévannos á pensar así la pintura roja que se advierte aún en los muros, (el color litúrgico de los sacrificios cruentos), y el extraordinario número de sepulturas de todas clases y categorías que allí se amontonan, disputándose el terreno para arrimarse á la cruz lo más posible, pues conocido es el ardoroso afán con que los primeros cristianos procuraban enterrarse cerca de los mártires y los santos, por la creencia en que estaban de que sus méritos habían de beneficiarles si tenían la suerte de descansar junto á ellos. Téngase en cuenta también que muchos de los enterramientos encontrados en la necrópolis de Itálica llevan encima su respectivo monumento no á título de vano alarde mundanal, como en otras partes sucede, sino para guarda y protección de las cenizas que cubren. No á otro fin obedecen, en efecto, esos grandes macizos de ladrillo ó mortero romano de hasta ochenta centímetros de altura algunos, sin señales de ornamentación exterior y que impenetrables á la herramienta mejor templada eran excelente preservativo contra posibles violaciones. Seamos, pues, lógicos: si sepulturas cualesquiera tenían esa salvaguardia, mejor y más segura correspondía de derecho á la de un mártir ó un santo.

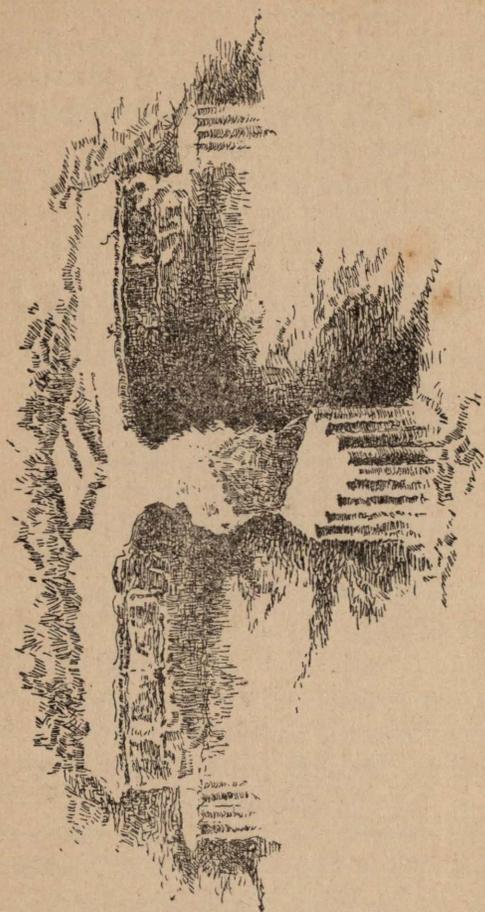
De ciencia cierta no sabemos el tiempo á que esta construcción pertenece, aunque por sus caracteres arquitectónicos, feliz conjunto de robustez, grandeza y elegancia, la creemos del siglo tercero, como nos parecen del cuarto las sepulturas más hondas é inmediatas y del quinto y subsiguientes las de las capas superiores.

En el intermedio de las sepulturas ya descritas pero en plano noventa centímetros más ~~alto~~ se descubrieron otras tres, dos de párvulos y una de adulto (ésta la juzgamos de

mujer por el escaso volumen del cráneo y la anchura de la pelvis.) Ninguna tenía muretes de ladrillo ni orientación determinada, y la techumbre formábanla tejas dispuestas en doble plano inclinado, rotas en su mayoría. Registrada la tierra de las inmediaciones, halláronse varios fragmentos de platos de barro semejante al llamado saguntino, pedazos de copas de vidrio policromo, cuatro agujas de marfil, rotas, de las usadas para recoger el cabello, y un clavo pequeño muy oxidado, que conservaba aún adheridas algunas partículas pulverulentas de la madera de los ataúdes. ¿Procedían estos objetos de las deshechas sepulturas? Las agujas, es posible; los trozos de vasijas, seguramente nó por la distancia á que estaban de aquellas (un metro) y porque en el transcurso de las excavaciones hemos visto otros muchos iguales, pero siempre entre la tierra suelta.

Los fragmentos de cerámica y vidriería de la necrópolis de Itálica, especialmente los primeros, presentan particularidades que bien merecen nos detengamos en ellas. El barro es seguramente del país, pero fresco aún debieron mezclarle algún cuerpo colorante, almagra por ejemplo, que le dió el tinte rojo amarillento que tiene en la actualidad. Antes ó después de poner las piezas al horno barnizáronlas con sustancia muy adherente, que si hoy se levanta por determinados sitios en forma de ténue película debido es al secular contacto con tierra encharcada. Todos ó casi todos los vasos tuvieron en la cara exterior fajas ornamentales con figuras humanas, animales, pájaros, plantas y flores combinados con gusto y arte.

Los vidrios (contamos con centenares de muestras) son de vasijas que debieron tener distintos grueso, forma y tamaño. La coloración es variadísima: los hay de fondo verde, crema, azul, rojo, plata mate y rosa, oro, etc., con múltiples gradaciones para cada color y una irización que





encanta. Algunos van adornados con círculos sencillos ó dobles, en hueco, hechos con rayas ó puntos. Los más curiosos de todos son dos de color azul cielo: el de mayores dimensiones (m. 0'075 por m. 0'070) presenta entre cuatro cabezas de clavo un burro de m. 0'036 de altura, tomada la medida desde las orejas á los cascos, corriendo á la derecha, con una palma tendida debajo y encima las letras NVS, todo de relieve; y el más pequeño una zebra ó girafa, de relieve también, de la que sólo queda la cabeza y el cuello.

Toda esta vajilla se utilizó en los banquetes que los cristianos celebraban bajo la presidencia del cura ó del obispo el día de los funerales de sus hermanos difuntos, banquete en el que los comensales deseaban la gloria eterna al que partiera de este mundo y en el que ellos mismos se confortaban, recordando aquel otro que Jesucristo ofrece á los suyos allá en los cielos. «Y yo os preparo el Reino como mi Padre me lo ha preparado; para que comais y bebais á mi mesa en mi Reino...» —ET EGO DISPONO VOBIS SICUT DISPOSUIT MIHI PATER NEUS REGNUM; UT EDATIS ET BIBATIS SUPER MENSAM MEAM IN REGNO MEO— LUCAS, XXII, 29-30.

Muchos de estos vasos eran dejados sobre las sepulturas como piadoso recuerdo de los asistentes á la fiesta funeraria. Así se explica que todos estén hechos pedazos: lo fueron sin duda en los distintos saqueos y devastaciones que los cementerios cristianos sufrieran en los tiempos de persecución. Durante estos períodos de conflicto para la Iglesia los banquetes tenían lugar en los cementerios, como sitio relativamente más seguro, reinando en ellos la caridad, la sobriedad y la fraternidad cristianas, á diferencia de los que los paganos daban en honor de sus muertos, en los que solía llegarse á los mayores escándalos y abusos. Andando el tiempo, muchos cristianos

cometieron iguales excesos que los gentiles, dando lugar á censuras y prohibiciones primero y á la supresión total después.

Uno de los que más se distinguieron por su celo y energía en esta campaña de purificación fué San Ambrosio. Cuenta San Agustín que hallándose su madre en Milán fué un día á la iglesia, como solía hacer en Africa, para en unión de los de su casa celebrar un modesto banquete sobre la sepultura de los santos; pero habiéndole dicho el portero de la iglesia que no lo hiciera porque el obispo lo tenía prohibido, ella se abstuvo y obedeció de buena gana. «Y en lugar del canastillo lleno de los frutos de la tierra — sigue diciendo el obispo de Hipona— aprendió á llevar á los sepulcros de los mártires el pecho lleno de deseos y propósitos santos y purificados; y algo que repartir á los necesitados... Mi madre no dejara la costumbre que tenía de hacer tales ofrendas si otro se lo prohibiera, á quien no tuviera el amor y respeto que tenía á Ambrosio.» — *ET PRO CANISTRO PLENO TERRENIS FRUCTIBUS, PLENUM PURGATORIBUS VOTIS PECTUS AD MEMORIAS MARTIRUM AFFERRE DIDICERAT; UT ET QUOD POSSET DARET EGENTIBUS... NON FACILE FORTASSE DE HAC AMPUTANDA CONSUETUDINE MATREM MEAM FUISSE CESSURAM, SI AB ALIO PROHIBERETUR, QUEM NON SICUT AMBROSIUM DILIGEBAT.* — S. AG. DE MORIBUS ECCLESIAE CATHOLICAE, CAP. XI, LIB. VI.

No sabemos si los obispos de España secundaron los esfuerzos de Ambrosio y Agustín para acabar los banquetes funerarios. Si lo hicieron, como parece lo más probable, preciso será convenir en que recogieron escaso fruto, dado que las tales fiestas continuaron celebrándose y han llegado hasta nosotros sin alteración sensible en lo esencial.

La prueba de lo que decimos suminístranla cumplida los pueblos de la provincia de Oviedo, especialmente los

fronteros á la de Santander, en los que al comenzar el último tercio del siglo anterior, según nos cuenta un hijo de la Montaña, persona respetable é incapaz de mentir, tan luego ocurría el fallecimiento de algún vecino acomodado la familia apresurábase á ponerlo en conocimiento de los parientes y amigos residentes en los pueblos próximos, invitándolos al entierro, y el párroco hacía igual con los curas de las cercanías. Concluídos los funerales, la cleresía toda acudía á la casa del difunto, en cuyo mejor departamento sentábase á la mesa y consumía los ricos y abundantes manjares preparados de antemano. Al mismo tiempo ó poco después la familia se reunía en habitación distinta de la misma casa, con los parientes y amigos más íntimos y celebraba otro banquete no desmerecedor en nada del primero. Mientras tanto, en el porche de la iglesia se repartía al resto de los asistentes á los funerales una ó dos hornadas de pan y algunos pellejos de vino, á razón de hogaza del primero y jarro del segundo por cabeza. La persona á quien debemos estas noticias hace muchos años que no visita aquellas tierras é ignora, por tanto, si la referida costumbre dura aún ó ha desaparecido del todo ó en parte.

En la Bética, como en el norte de la Península, los banquetes funerarios sobrevivieron á la impugnación de los Padres de la Iglesia. Para demostrarlo ahí están Carmona y Osuna. Respecto á la primera, véase lo que encontramos en las constituciones de la cofradía del bienaventurado Sr. San Blas, fundada en la parroquia del mismo nombre por los vecinos de la collación el año 1353:

.....  
 CAPÍTULO EN RASON DE LA MESA. — Ordenamos, otrosí, de facer nuestra mesa el primero domingo siguiente, pasada la fiesta de sant blas. Et de comer todos los cofrades barones en la eglesia de sant blas. Et el prioste que tome

dos de nuestros cofrades que le ayuden a cosinar e a uir las mesas, e que les den los comeres a todos los cofrades, egualmente e non abardena. Et que ningun cofrade non sea osado de traer otra bianda apartada, salvo pan, como es acostumbrado... que nos ayamos ordenado en nuestro cabildo que nos guisen de comer, so pena de media libra de cera.

CAPÍTULO EN RASON QUE SE NON LEVANTE LOS COFRADES DE LA MESA PARA LA COSINA.—Ordenamos, otrosí, que nengun cofrade non sea osado de se levantar de la mesa para la cosina a donde nos adobaren de comer, por bianda, ni por bino, ni por otra manera alguna. Et si alguna cosa le menguare de su rasion, que lo diga al prioste o a cualquier de los que servieren. Et que gelo trayan luego so pena de media libra de cera; e esta mesma pena pague todo cofrade que se levante de la mesa para la cosina, como dicho es. Et el cofrade que non estobiere en la billa o obiere otro embargo por que non pueda benir a comer a la mesa, que le den toda su rasion complida, si embiare por ella de su casa. Et que pague todo su derecho. Et si en la billa fuere e non quisiere benir, non abiendo otro embargo, que le non den nenguna cosa, e que pague todo su derecho. Et demas, por el menospresiamiento que peche a la cofradia media libra de cera. Et ordenamos e defendemos firmemiente que non sea osado nenguno cofrade de bolber pelea sobre la mesa, ni meter apuesta, ni levantar bollicio, ni decir uno a otro palabras billanas ni .. e que lo ficiere que peche... a juicio del cabildo. Et esto que pueda acusar cualquier cofrade que estubiere á la mesa do esto acaesciere ante nuestros alcalls o ante cualquier dellos.

CAPÍTULO QUE DIS EN RASON DE LOS COFRADES QUE NON LEVANTE DE LA MESA DESQUE OBIERE FASTA QUEL PRIOSTE AYA RESCEBIDO TODOS LÒS MANJARES DE LA COSTA... COMER

E EL MONIDOR SU DERECHO.—Otrosí, ordenamos e tenemos por bien que nengun cofrade non sea osado de se levantar de la mesa do comeremos fasta quel prioste aya tomado e rescebido en sí todos los manjares que montare las biandas, et el monidor su derecho; e cualquier que lo fisiere, que peche media libra de cera para nuestra cofradía. Otrosí, ordenamos que cualquier que ayudare a servir, ni el escribano ni el peon que fuere dado para cojer los manjares con el prioste que non... dellos de se posar alguna mesa a comer ni levantado fasta que todos a una... Et cualquier de los que se posare antes desto que dicho es a comer o comiere en pie que peche media libra de cera para nuestra cofradía. Et cualquier que rogare por cualquier de los que esto que sobredicho es fisiere, que peche esa mesma pena. Et otrosí, tenemos por bien aya nuestro prioste todo lo menudo de las reses que matare para nuestra mesa. Salvo los cueros vacunos e el sebo, que sea para nuestro prioste. Et que el prioste ni los dos cofrades que le ayudaren a cosinar e a servir, ni el escribano, ni el monidor que non pague escote nenguno deste comer. Et otrosí, ordenamos queste día de nuestra mesa que bayamos todos á las biesperas a la dicha eglesia de sant blas; e que nos digan los clerigos una begilla por los cofrades finados; e que bistan sus sobrepelicias; e que arda nuestro cirio; e que tengamos candelas desde que començare la begilla fasta que sea dicha. Et el que a esta begilla non fuere que peche media libra de cera. Et otro día que bayamos todos a la misa. Et que nos digan los clerigos nuestros cofrades una misa de requien las animas de nuestros cofrades e de nuestros defuntos; que los perdone dios, e a nos traya a buena fin. Et entre tanto que la misa se dixiere, que arda el cirio e que tengamos candelas ardiendo, e que diga cada uno de los cofrades e de las cofradas doce beses el pater noster con el ave m, so

pena de sus animas, por animas de los cofrades finados. Et otrosí, ordenamos que el monidor, cuando les diere las candelas que los diga que digan el pater noster e el ave m como dicho es. Et dicha la misa, que andemos la procesion por la dicha eglesia e en el cimenterio della, con los clerigos e con el cirio e con las candelas, por animas de nuestros cofrades e por nuestros defuntos, bien e ordenadamiente. Et andada la procesion, que entremos en nuestro cabildo en la dicha eglesia.... (1).

Nuestro querido amigo, D. Antonio María de Ariza (q. e. p. d.), secretario que fué de esta Comisión provincial de monumentos, nos contaba pocos meses antes de morir que por los años de 1833 al 40, cuando en Osuna fallecía alguna persona de buena ó mediana posición social, era de rigor, siguiendo antiquísima costumbre, que la familia y los amigos más íntimos se juntaran en la casa mortuoria las tres primeras noches del novenario, por supuesto en habitación distinta hombres y mujeres. Éstas rezaban el rosario por el eterno descanso del alma del difunto; y una vez aquél concluído presentábanse dos criadas vestidas de negro, llevando la una tantas jicaras de chocolate cuantas eran las señoras presentes y portadora la otra de una bandeja llena de pedazos de roscas preparadas con masa especial, en cuya composición entraba cantidad grande de matalahuga. Tras los chocolates y panes bebíase el correspondiente vaso de agua con azucarillo que introducía una tercera sirviente y se despedía la reunión hasta el siguiente día. Nuestro amigo, ausente

---

(1) El original de estas constituciones, un pergamino de ms. 0'75 por 0'60, se conserva en la iglesia de San Blas de la ciudad de Carmona: está escrito á cuatro columnas y tiene las letras entintadas de negro, á excepcion de las de los títulos, que son rojas.

de Osuna desde su juventud (estuvo empleado muchos años en las oficinas de la beneficencia provincial) ignoraba cuando esto nos refería si la dicha costumbre había ó nó desaparecido.

Ahora bien ¿en qué parte de la necrópolis de Itálica tenían lugar los banquetes funerarios? No podemos precisar; sin embargo, creemos que debió ser en esa sala cuadrada y subterránea que se encontró á los m. 8'20 Este de la construcción cruciforme. (La sala mide de lado m. 4'90 y de profundidad m. 1'25, que no es la verdadera, pues sobre no haber llegado nosotros al pavimento, los trabajadores del ferrocarril destruyeron en la primavera última un metro de los muros, hasta dejarlos como hoy están, rasantes con el suelo.) Cómo y por dónde se entraba á esta sala, cosa es que no se comprende, no existiendo como no existe señal de escalera. ¿Sería por arriba, utilizando para ello lo que se llama un espárrago? Posible es dado el terror de que los cristianos estaban poseídos por las persecuciones de que eran víctimas y las precauciones que debían tomar para no ser sorprendidos.

Al descombrar nuestros hombres el centro de la sala descubrieron un macizo de ladrillos, al parecer caído allí casualmente, pero que luego resultó pertenecer á una construcción que sigue recta para abajo y cuyo final no vimos. ¿Este macizo formaría parte de algún triclinio más ó menos grande? Es lo probable supuesto que los cristianos de los tiempos apostólicos comían en triclinio al igual de los gentiles, cosa que después de todo no es para extrañar cuando el Maestro hacía lo mismo, pues de otra manera no tendría explicación que en el convite de Bethania María pudiera enjugarle los pies con sus cabellos, ni que San Juan se recostara sobre su pecho en la memorable cena de la Pascua. Y no se diga que el empleo del triclinio está negado por los pintores más célebres, que al



representar la cena eucarística ponen á Cristo y sus discípulos sentados á una mesa cubierta con ricos manteles, porque eso ó nada significa ó significa simplemente que se ha faltado á la verdad arqueológica. ¡Lástima grande que premuras de tiempo y de dinero no nos permitieran seguir excavando, único modo de lograr saber lo que el macizo fuera!

---

---

A las tres de la tarde del 28 de Julio, con una temperatura de 58 centígrados al sol y 47 á la sombra, salimos de Sevilla los directores de las excavaciones por noticia que recibimos de haber á la vista nuevos enterramientos. Llegados á Santiponce, trasladámonos á la Vegueta y al amparo de un pequeño talús esperamos á que los operarios descombraran las dos sepulturas que habían de reconocerse, situadas ambas á m. 2'50 de profundidad, distante la una m. 6 de la gran cruz de piedra ya mencionada y la otra adosada en parte al suplemento triangular del brazo sur de la misma, tapando por completo las aristas acanaladas de la cara izquierda. Quitados la tierra y el macizo de mortero que cubrían la primera, aparecieron los consabidos cuatro muretes de ladrillo, con m. 0'35 de altura, cerrados por tres losas de barro ferruginoso, completamente reblandecidas por la humedad, con una palma grabada en la del centro y con las fajas diagonales y transversa de rigor.

Levantados que fueron los pedazos (ninguna losa salió entera), se encontró un ataud de plomo, largo de

m. 1'24, colocado directamente sobre el suelo, y adornados los bordes doblados de la tapa con un tallado serpeante alternando con grupos de hojas. Contenía el esqueleto de un niño de ocho á diez años de edad, muerto probablemente de tabes ó raquitismo, á juzgar por el adelgazamiento y fragilidad de los huesos del cráneo, cuyas fontanelas permanecían abiertas. En la imposibilidad de transportarlos hubo necesidad de enterrarlos allí mismo.

La segunda sepultura componíanla cuatro muretes de ladrillo, con m. 0'40 de altura, enlucidos interiormente, cubiertos con losas iguales á las anteriores, con una palma grabada también en una de ellas y siendo preciso extraerlas en pequeños trozos por estar el barro hecho masa. Guardaba el esqueleto de un hombre adulto (treinta años de edad próximamente), en deplorable estado de conservación por el lecho fangoso en que descansara durante tantos siglos, un clavo romano, largo de m. 0'09, muy oxidado, pero que una vez limpio resultó de bronce, y pedazos de otros que conservan adheridas partículas de hueso.

La palma grabada en las losas y la presencia de clavos que por su grosor, tamaño y materia no tuvieron aplicación en los ataúdes son elementos de prueba más que suficientes para creer que cuando menos la segunda sepultura es de un cristiano muerto en la cruz, pues sabido es que los fieles, siempre que podían, solían enterrar con el cuerpo del mártir alguno ó algunos de los instrumentos empleados en el suplicio.

Encima de estos enterramientos, en planos de distinta altura, encontráronse hasta cuatro más, sin muretes, contruidos con simples tejas clavadas en el suelo, protegiendo cajas de madera que habían desaparecido. Entre la tierra aparecieron fragmentos de barro barnizados y vidrios policromos, algunas monedas muy oxidadas, dos

### XXXVII

lucernas de arcilla ordinaria, una toscamente labrada y otra con una Victoria, un vaso también de barro, alto de m. 0'15, primorosamente hecho, con asa, diafragma agujereado en el cuello y espita en la panza para salida del líquido, y un unguentario de vidrio fondo blanco azulado, roto en tres pedazos perfectamente ajustables, con largo total de m. 0'50, en forma de tubo, con la boca algo ancha, un ensanchamiento ovoideo en el centro y otro semejante al final. Alguna de estas sepulturas fué seguramente de un boticario, dueño del unguentario y el filtro. Lo creemos así porque en un bustum de la necrópolis romana de Carmona se encontró hace años un filtro igual, un mortero de mármol con su maza terminada en muletila, dos espátulas, una tableta para batir los unguentos y otros instrumentos que no dejaban duda acerca de la clase de profesión que ejerció en vida el allí incinerado.

---

---

A las dos y media de la tarde del 12 de Agosto salimos de nuevo para Santiponce, por cierto con una temperatura africana y un ambiente asfixiante por la falta de aire y la sobra de polvo, si bien una vez en la necrópolis olvidamos los sufrimientos del camino y sólo pensamos en reconocer cuanto antes los tres monumentos que el capataz tenía preparados.

El primero, situado m. 9'50 al Sur de la construcción cruciforme y á m. 2 de profundidad, era un macizo rectangular con m. 2'50 de largo por 0'80 de ancho y 0'70 de altura, hecho de grandes ladrillos romanos. Quitadas las hiladas superiores, aparecieron las tres losas de costumbre, con sus fajas ornamentales diagonales y transversa pero sin crisma ni letras griegas: únicamente la del centro tenía unos hoyitos dispuestos en forma de ele mayúscula, marca de que ya hemos hablado antes de ahora. El encharcamiento del terreno había reblandecido las losas hasta el punto de salir la que menos en seis pedazos, imposibles de conservar. Los muretes, á pesar de la buenísima mezcla empleada en su fabricación, estaban

desnivelados en el sentido de la longitud, deformando la tapa del ataud de plomo que aprisionaban. Éste, liso y sin adornos, medía de largo m. 1'95, de alto y ancho por la cabecera m. 0'35 y 0'50, y por los pies m. 0'27 y 0'37. Encerraba el esqueleto de un hombre joven (faltábanle las quintas muelas) completamente macerado por las aguas, lo que obligó á volver á enterrarlo allí mismo. Ni dentro ni fuera de la sepultura se encontró objeto alguno digno de especial mención.

El segundo monumento estaba al S. O. de la construcción cruciforme, distante m. 15 del centro de la misma y en plano m. 0'90 más alto que el anteriormente descrito. Componíase de sepultura propiamente dicha, monumento y plinto, todo primorosamente construído con ladrillos romanos revestidos exteriormente de fina enlucadura, pintada en lo antiguo de rojo y filetes oscuros, colores visibles aún en algunos sitios y de los que nos tragimos muestras. El monumento, cuadrado, medía de largo m. 1'35 y m. 0'70 y 0'95 de ancho y alto; y el plinto, cuadrado también, m. 1'05 y 0'20 de longitud y altura, presentando en el lado sur un corte ó caja cuadrangular, destinado seguramente al cipo ó escultura que lo coronara.

Deshecho el plinto, se encontró una abertura embudiforme que comunicaba rectamente con el cuello de un fragmento de ánfora colocado debajo. Aunque fueran cristianas todas las sepulturas vistas por nosotros hasta aquel momento en la necrópolis italicense, como el conducto reunía los caracteres del clásico canal de livaciones por tal lo tomamos desde luego, sin perjuicio de rectificar si otros detalles demostraban lo contrario, cosa que no sucedió. Los dos tercios superiores del monumento estaban rellenos con ripiaje procedente de vasijas romanas, incluso ladrillos pequeñitos, y el inferior con tierra vegetal, entre la cual

aparecieron los pedazos de una lápida de mármol blanco que ocupó el frente sur. Retirados los cascotes y la tierra, descubriéronse tres losas de barro gris muy oscuro, con sus fajas diagonales y transversa pero sin marca especial de ninguna clase. Levantadas que fueron, apareció la sepultura, construída sobre tierra como todas las demás, larga de m. 1'77, alta y ancha por la cabecera m. 0'44 y 0'35 por los pies y concluída con mayor esmero, si cabe, que el resto del monumento.

En el fondo, tendido de Norte á Sur, estaba el esqueleto de una adolescente (la tricúspide ó tercera muela inferior izquierda asomaba por entre el cuello de la segunda y cuarta), en buen estado de conservación, con dos ungüentarios enteros de vidrio policromo arrimados á los muros y en línea con el apéndice xifoídes, uno á cada lado, y un tercero, roto, cerca de las rodillas. A la altura de la cabeza había doce agujas de las usadas para recoger el cabello, con remates en forma de bola de gruesos distintos. El cadáver no fué recubierto de cal en el momento de inhumarlo, como se hizo con todos los que ocupan ataud de plomo.

Expurgada la tierra del relleno y recogidos los pedazos de mármol, resultó completa la lápida sepulcral que mide m. 0'28 por 0'23 y que tiene la siguiente inscripción con letras entintadas de rojo:

D . M . S .  
 AVRELIA . VIX  
 ANNIS . XIII  
 TRYPHONAS . CON  
 IVGI INCOM  
 PARABILI . H . S . E . S . T . T . L .

Confesamos que ninguno de los enterramientos en-

contrados en la necrópolis italicense nos conmovió tanto como el de la joven Aurelia, muerta en los albores de la vida, cuando la niña se transforma en mujer y la imaginación comienza á poblarse de ilusiones y quimeras, no por fantásticas menos seductoras.

En línea recta con este monumento, m. 4'80 más al Norte y á la misma profundidad se encontró otra sepultura igual pero registrada de antiguo, habiendo desaparecido toda la parte superior y las losas de la cubierta. La fosa, limitada por muretes de ladrillo revestidos con fina enlucidura, apareció llena de tierra y escombros y sin huesos ni objeto alguno en su interior. Por el lado de los pies (estuvo orientada también de Norte á Sur), en un pedazo del basamento escapado á la destrucción se descubrió un buen trozo de lápida sepulcral (m. 0'27 por 0'22), con el crisma constantiniano de m. 0'09 de altura en el ángulo derecho y el siguiente fragmento de inscripción, en caracteres al parecer del siglo quinto, altas las letras del primer renglón m. 0'030, las del segundo 0'025, y 0'020 las de los restantes:

IV  
 FID  
 RATA  
 CVMAC  
 QVOS CR  
 CIODON  
 ISTTT

El tercero y último de los monumentos estaba m. 5 al Este del de Aurelia, en plano m. 0'80 más bajo y á los m. 14'50 de la construcción cruciforme. Formáballo un macizo rectangular de m. 2'10, 1'05 y 0'70 para el largo,

áncho y altura, de durísimo mortero hecho con cal, pedazos de piedra silíceo y ripiaje de tejas y ladrillos y sin señal aparente de haber tenido ornamentación exterior de ninguna clase. Puestos los trabajadores á desmocharlo, necesitáronse esfuerzos titánicos para quebrantar la cubierta que, fiel á su misión, se oponía tenazmente á nuestra curiosidad. En fuerza de golpes y remudar de herramientas se dejó vencer al fin y apareció la sepultura, vaciada en el macizo, de m. 1'70 de largo por 0'40 de alto y ancho, tapada con tejas romanas horizontalmente dispuestas y sobre ellas ocho más, seis en doble plano inclinado y dos para los extremos. Las paredes, perfectamente alisadas, estaban revestidas con enlucidura color crema.

Con el afán que es de suponer procedimos al reconocimiento y encontramos... un pseudo bustum (llamámosle así porque el cadáver no fué allí incinerado, lo que se demuestra por la ausencia de todo rastro de fuego), lleno de tierra, cenizas y pequeños fragmentos de huesos calcinados, pero sin lucerna, ungüentario, ni objeto alguno de los que suelen hallarse en el verdadero bustum. En nuestra opinión esta sepultura estuvo destinada á un cristiano que debió inhumarse en ella, pero circunstancias extraordinarias hubieron de impedirlo, ocupándola entonces las cenizas de un idólatra. El por qué de esta sustitución ya lo discutiremos al tratar de otros monumentos de la necrópolis italicense.

En el intermedio, á derecha é izquierda de los enterramientos descritos, en planos de distinta altura y sin orientación determinada se encontraron hasta siete sepulturas más, cinco construídas con tejas simplemente clavadas en el suelo, conteniendo esqueletos en mejor ó peor estado de conservación, y dos con los correspondientes muretes de ladrillo. Estas últimas bien merecen descripción aparte. La primera, situada m 0'60 al nordeste del falso

bustum, tenía la cubierta formada por las consabidas losas de barro ferruginoso, sin marca alguna especial, pero sí con las fajas diagonales y transversa ya detalladas. La losa de la cabecera no estaba como de ordinario en posición horizontal, sino formando un ángulo de 25 grados. Adherido á la parte exterior de los muretes se encontró un trozo de flauta, largo de m. 0'08, y algo más afuera otros dos iguales. (Faltan cuatro para completar el instrumento, que debió ser un SYRINX ó flauta pastoril). Posible es que esta sea la sepultura de un aficionado á la música, pues sabido es que los cristianos, á semejanza de los gentiles, solían enterrar con el cadáver los objetos que con mayor frecuencia usara ó manejara el individuo en vida.

Sobre los muretes de la segunda sepultura descansaban tejas romanas puestas de través, bien afirmadas y cogida la unión de las pestañas con buena mezcla. La teja de la cabecera tenía en el centro una abertura circular de m. 0'08 de diámetro, tapada con dos imbrices contrapuestas y encima de ellas otras dos colocadas de igual modo, resultando al cabo un tubo, alto de m. 0'40, cerrado por arriba con medio ladrillo redondeado. Este canal de livaciones, probablemente importado de Africa (en sepulturas de la Cartago romana se han encontrado muchos iguales) bastaba por sí solo para clasificar de pagano el monumento; sin embargo, no nos atreveremos á afirmar que lo sea puesto que registrado escrupulosamente, encontramos en su interior no más que tierra negruzca y fango más negruzco aún, pero nada de huesos, que habían desaparecido. Lo que sí podemos certificar es que la enlucidura de los muretes no presentaba señales de haber sufrido la acción del fuego.

Entre la tierra sacada de las cinco primeras sepulturas aparecieron dos candiles enteros con la representación en la tapa de un genio alado y de un delfín ó mónstruo ma-

rino, y varios pedazos de otros. Estos candiles ó lucernas tienen un simbolismo eminentemente cristiano. Testifican dos cosas: la fé en el Dios redivivo, en el que á sí mismo se llamó luz del mundo (...EGO SUM LUX MUNDI, JOAN VIII, 12) y la esperanza de alcanzar la gloria eterna, LUX PERPETUA como la llama la Iglesia cuando la pide para sus hijos difuntos. No sucede igual con los candiles que se encuentran en el bustum pagano. Estos no acusan significación especial de ninguna clase: están allí porque después de servir para encender la pira que había de consumir el cadáver, los depositaron entre las cenizas ó como cosa inútil ó por miedo supersticioso al uso que tuvieran.

---

---

Previo aviso del capataz, á las dos y media de la tarde del 26 de Agosto marchamos de nuevo á Santiponce, llegando á la necrópolis á las cuatro en punto, hora en que nuestros hombres, terminada la siesta, abandonaban el bienteveo á cuya sombra descansaran y se ponían á trabajar. Habrá quien diga que es demasiado noventa minutos para un trayecto que á paso ordinario se puede recorrer en cuarenta y cinco. Es muy cierto; pero también lo es que en Andalucía, á las tres de la tarde y en plena canícula no es posible caminar más aprisa. Y gracias que fueron noventa y no ciento veinte los minutos invertidos, pues hay que advertir que hicimos la jornada á posas, á causa de que el caballo que arrastraba el carruaje, aunque joven y valiente, sudaba de pies á cabeza y jadeaba de tal modo que para refrescarlo y que no se rindiera precisaba darle descanso de trecho en trecho.

El calor que en la Vegueta se sentía era insoportable, tanto que, á pesar de nuestro interés en aprovechar el tiempo, no nos atrevimos á permanecer en el tajo y fuímonos al amparo del terraplén del ferrocarril, en espera

de que el sol declinara algo más. Mientras, la gente fué descombrando el terreno y aislando los ocho monumentos que habían de ser reconocidos. En esta operación invertiría la cuadrilla media hora escasa, durante la cual hicimosla tres ó cuatro visitas aguijoneados por la impaciencia, no para ver si se adelantaba más ó menos, pues en honor de la verdad hemos de decir que braceros iguales á los nuestros de Santiponce podrá haberlos en cualquiera otra parte, pero más activos y que mejor desquiten el jornal, seguramente nó. Todo ya dispuesto, nos llamó el capataz, acudimos al trabajador y comenzó la faena.

Las cuatro primeras sepulturas, formadas con tejas clavadas en el suelo, ocupaban planos de altura diferente, carecían de orientación fija y contenían restos de osamentas en mal estado de conservación. Las quinta y sexta, situadas á mayor profundidad (m. 1'50), tenían muretes de ladrillo cubiertos con tejas y nada de particular en su interior, á no ser la última, de la que se extrajo una concha y un caracol marinos, aquélla con un pequeño agujero hecho al parecer á mano cerca del punto de articulación de las valvas, y la hoja despuntada de un cuchillo curvo con parte de la espiga que entrara en el mango. Buscando en la tierra de las mismas hallamos dos cándiles incompletos, fragmentos de barrojos y de vidrios, cinco monedas muy oxidadas pero que después de limpias resultaron del bajo imperio y cuatro conchas marinas.

En un principio nos inclinábamos á creer que estas conchas pertenecieron á peregrinos venidos á Itálica desde lejanas tierras para visitar el sepulcro de algun mártir ó santo y dejadas en él como recuerdo; pero pronto nos convencimos de que no era así, porque en ese caso debió encontrárselas en mayor número y no precisamente dentro de las sepulturas (aparte de que la presencia del caracol no tiene explicación con ese supuesto); y porque no sa-

bemos si los peregrinos de entonces llevaban como los de tiempos posteriores conchas marinas cosidas al hábito. Hoy, de acuerdo con lo que dice Martygni en su diccionario de antigüedades cristianas, creemos que concha y caracol fueron puestos allí con un fin puramente cristiano, ó sea, para simbolizar la resurrección de la carne. Nada, en efecto, más apropiado para figurar el dogma de la resurrección, pues así como el caracol al aproximarse determinada época del año rompe el opérculo con que él mismo tapara la entrada de la concha y sale de nuevo á la luz, así también el hombre, llegado el día del juicio, levantará la cubierta de la sepultura, mansión provisional, y saldrá de ella para acudir al llamamiento del Supremo Juez.

Al S. O. de la construcción cruciforme, distante de la misma m. 14'25 y á m. 2'80 de profundidad (hay que advertir que aquí el terreno se eleva más que en otros sitios), se encontró una sepultura con luz interior de metros 1'05 y 0'35 para el largo y ancho, formada de muretes altos de m. 0'36, bien enlucidos por dentro y cubiertos con tres hiladas de ladrillos, sobrepuestas á dos losas del barro ferruginoso tantas veces mencionado, sin marca alguna especial. Retirados ladrillos y losas, apareció un ataúd de plomo en buen estado de conservación, largo de m. 0'90 y con faja central en la tapa recorriéndola de cabeza á pies, cortada por otras tres, adornadas éstas y aquélla con tallos serpentes alternando con hojas. El mismo motivo repítese en la faja de los bordes doblados. A fin de examinarlo mejor quisimos extraerlo, pero no pudo ser. Atribuyendo la dificultad á la presión ejercida por los muretes se les destruyó del todo, sin por eso conseguir nuestro propósito: el ataúd seguía pesando demasiado. Levantada entonces la tapa, vimos con sorpresa que estaba rebosante de agua clara y transparente, bajo



la cual, en lecho de arena limosa, descansaba el esqueleto de un niño como de ocho á diez años. Vaciado el líquido y registrado el fango, no hallamos objeto alguno de interés. En cuanto á los huesos, dióseles tierra allí mismo.

Distante m. 15 al S. E. de la construcción cruciforme y en plano m. 0'90 más elevado que el anterior apareció otra sepultura, larga y ancha de m. 1'50 y 0'40, hecha de muretes de ladrillo altos de m. 0'75, perfectamente enlucida toda, rellena de tierra en una buena mitad y formada la cubierta por seis tejas romanas, cuatro en el doble plano central y dos á los extremos. Por lo reducido de las dimensiones nos figuramos que se trataba de otro enterramiento de niño. ¡Cuál no sería nuestro asombro al encontrar debajo de las tejas dos ollas, una de barro y otra de plomo (ésta con el fondo destruído), en posición invertida ó boca abajo y macizadas con restos de huesos calcinados! Entre ambas, tendido en dirección oblicua y tocándolas por sus extremos, había un ungüentario de vidrio polícromo, alto de m. 0'08, en perfecto estado de conservación. La duda no era posible: teníamos á la vista un falso bustum pagano. Y llamámosle falso, porque el cadáver no fué incinerado allí: de haberlo sido, los muretes conservarían huellas del fuego y tal no sucedía.

De lo expuesto resulta que en la necrópolis italicense están confundidos cristianos y gentiles. pues no otra cosa significa que junto á la sepultura de mártires como el del cráneo aserrado y el de las manos cortadas aparezcan el monumento de Aurelia, el primer pseudo bustum, el del canal de livaciones compuesto con imbrices y el últimamente descrito. El fenómeno es tan extraordinario que, la verdad, no lo creyéramos á no tocarlo y verlo con nuestras propias manos y nuestros propios ojos. Se trata, en efecto, de una promiscuidad de imposible aceptación para

los cristianos y por ende siempre rechazada por ellos, actitud de intransigencia en que les ayudaba y favorecía el derecho común al declarar inviolables las sepulturas todas y sus áreas, sin distinción de confesiones. Porque bueno es saber que la ley romana, tan injusta y cruel con los cristianos vivos, á los que perseguía y atropellaba con verdadero encarnizamiento y sin forma siquiera de juicio, protegíalos y amparábalos una vez muertos, proclamando sagradas é intangibles sus sepulturas.

¿Cómo, pues, explicar el referido fenómeno? Confesámoslo sin rodeos: en un principio, puestos en lo peor y aplicando á los de Itálica las censuras formuladas por los padres del concilio de Iliberis lo achacamos á que aquéllos, en su afán de aparecer romanos incondicionales, de lo que ya dieran testimonio al solicitar de Trajano cambiar su condición de municipes por la de colonos, llevaron su tolerancia, por no llamarla indiferencia, al extremo de consentir lo que sus hermanos del resto del mundo no hubieran tolerado de manera alguna, ó sea, dormir el sueño de la muerte en común con los idólatras; pero ante las enseñanzas suministradas por los monumentos de la necrópolis, voceros elocuentes de las virtudes cristianas de los italicenses, muchos de los cuales perdieron la vida en aras de la fé, reconocimos nuestro error y dímonos á buscar la solución por otra parte. ¿Que dónde la encontraremos? Seguramente en los edictos promulgados contra la Iglesia por Valeriano, Diocleciano y Maximiano, edictos que dieron lugar á tremendas persecuciones durante las cuales el cementerio cristiano de Itálica debió ser despojado de su inviolabilidad, ya que no secuestrado del todo en provecho de los gentiles.

---

---

El primero de Septiembre fué día de escasas novedades. Todo se redujo al reconocimiento de nueve sepulturas situadas á los 14, 15 y 16 metros S. E. de la construcción cruciforme, todas, excepto una, de inhumación y en planos de altura diferente. Seis tenían muretes de ladrillo, cubiertos con tejas ó losas, sin marca particular; y tres eran de simples tejas clavadas en el suelo, dispuestas en doble plano inclinado cerrado por los extremos. La última registrada resultó ser un falso bustum formado por cuatro tejas, sin muretes y encerrando no más que tierra negra, cenizas, pedacillos de huesos calcinados, un candil de barro blanco, sin adornos, y fragmentos de una preciosa vasija de vidrio. A los 27 metros Oeste de la construcción cruciforme, cerca de la curvadura de la vía romana (ya hemos dicho que más allá del terraplén, por el lado de la ribera de Guillena, la vía se quiebra en ángulo obtuso), apareció otro monumento de ladrillos con un ataúd de plomo, liso y sin adornos, conteniendo el esque-

leto de un hombre como de treinta á cuarenta años. Por más que buscamos dentro y fuera de la sepultura no se encontró vaso de ninguna clase, ni candil, ni conchas, ni nada, en fin, que merezca mención especial.

---

---

El 5 de Septiembre las novedades tampoco fueron muchas, aunque no tan pocas como en el viaje anterior. Detallémoslas por su orden. En primer término, reconocimos algunas sepulturas ordinarias (seis, si no mienten los apuntes tomados), hechas de tejas y sin nada de particular en su interior, á excepción de algunas monedas muy oxidadas y varios trozos de vasijas de barro y de vidrio que, después de todo, no sabemos si estuvieron dentro de las sepulturas por haberlas encontrado en tierra de diferentes procedencias.

Descombrado el terreno y ensanchado el tajo, á los m. 18'50 de la construcción cruciforme, al Sur de la misma y á m. 1'50 de profundidad, se descubrió un monumento de ladrillos, que fué preciso destruir por apoyarse en parte sobre otro de grande apariencia y dimensiones. Quitada la tierra y desmochados los muretes, perfectamente enlucidos como la mayoría de los vistos en la necrópolis, resultó estar cubierto con tejas en doble plano protegiendo un esqueleto gigantesco, con varios de los huesos largos rotos. De ellos recogimos algunos con des-

tino al Museo antropológico de esta Escuela provincial de medicina, cuyo encargado manifestara vivos deseos de recibirlos, seguramente para estudiarlos. Por cierto que hemos esperado en balde el resultado de ese estudio que nos hubiera servido de mucho en esta ocasión. A falta de él, consignaremos un resumen de nuestras impresiones con sujeción al recuerdo que de ellas nos queda.

El cráneo llama desde luego la atención no tanto por su volumen que es grande, cuanto por la forma piramidal que afecta. En efecto, muy poco por encima de los arcos superciliares el frontal se deprime y dirige bruscamente atrás, arrastrando la verdadera concha, que aplanada, y convirtiendo el principio de la bóveda en superficie apenas ondulada. Los parietales se aplanan y ensanchan también en sus dos tercios anteriores, volviendo á elevarse en el posterior para figurar una especie de eminencia conoidea. Consecuencia de lo expuesto es que la bóveda gana en amplitud lo que pierde en altura, resultando un plano casi cuadrangular con el índice cefálico de los braquicéfalos, impropio de nuestra región, en la que impera la dolicocefalia. (Como no hemos hecho la medición del cráneo no podemos asegurar si es realmente braquicéfalo; puede que la memoria nos sea infiel y que se trate de un cráneo mesaticéfalo. De todas maneras, no corresponde á nuestro tipo étnico.)

Los maxilares superiores, anchos y gruesos, levantan la base de los huesos malares que apenas se arquean. El maxilar inferior, de ramas anchas, largas y robustas y ángulo poco abierto, da á la cara un prognatismo acentuado. Los fémures y tibias, de grosor casi doble del corriente y longitud proporcionada, aparecieron rotos por la mitad, pero con rotura hecha á mano, no á causa de enfermedad padecida en vida por el sujeto. Esta fracturación de los huesos no deja de ser un fenómeno curioso. Pudiera creer-

se que se llevó á cabo para que aquel cuerpo gigante cupiera en monumento que indudablemente no se labró para él; pero esta hipótesis no es admisible porque nunca ni en ningún pueblo, por bárbaro que se le suponga, se quebrantó un cadáver de ese modo para proporcionarle sepultura más ó menos decorosa. Más fácil es que se trate de un cristiano, galo ó germano, al que se rompieron los miembros en el tormento y cuyo cuerpo fué inhumado en sepultura no suya de seguro, sino cedida á tal fin por alguno de sus hermanos en Cristo.

A m. 0'30 del monumento descrito y pisado por él en parte hallamos otro, de fábrica de ladrillos y de m. 2'52, 0'91 y 0'98 para el largo, ancho y altura exteriores. Alojaba en su interior un ataúd de plomo, largo de m. 1'78 y 0'55 y 0'36 para el alto de cabecera y pies, con faja central á todo el largo de la tapa, cortada por tres transversales, éstas y aquéllas llenas de hojas cuadrifolias en relieve. El mismo motivo repítese en la faja de los bordes. La tapa y una de las paredes estaban deformadas á consecuencia de la desnivelación hacia adentro del murete respectivo. Adherido en parte al murete lateral opuesto se descubrió un vaso de barro rojizo, entero, con m. 0'11 de altura por 0'37 de circunferencia, lleno de légamo, endurecido el del fondo. ¿Un vaso de sangre? A los pies de la sepultura, fuera del ataúd y entre la tierra fangosa había buena cantidad de preciosos fragmentos de vidrio y una hermosa concha marina (m. 0'11 en su mayor diámetro), tapando un candil de barro, entero, con la figura de Diana en el disco.

Destapado el ataúd, apareció el esqueleto de un hombre y entre los huesos una moneda de cobre muy oxidada y sucia que después de limpia resultó un gran bronce de Mérida en mala conservación, moneda que pudo ser puesta allí para certificar la naturaleza del individuo, aun-

que las que los cristianos depositaban en sus sepulturas sirvieran por lo regular para indicar la fecha aproximada del sepelio. Después de todo, en Itálica no era tan raro el deseo de especificar la procedencia del difunto, pues entre las pocas inscripciones encontradas en la necrópolis hay una, la de IVLIA RVBRIA, en la que con todas sus letras se dice que la muerta era oriunda de Seres (Jerez.)

---

---

En desquite de los anteriores viajes, el del 14 de Septiembre fué pródigo en sorpresas de todo género, alguna de ellas sobrevenida cuando menos se la esperaba y por causa del todo fortuita. Véase la prueba: durante uno de los descansos de la cuadrilla, el capataz, bien por inspiración ó por indicios que tuviera, que eso no lo sabemos, púsose á cavar á los m. 33 Noroeste de la construcción cruciforme con la esperanza de encontrar algo importante. Ahondados llevaría m. 0'50 escasos cuando descubrió una sepultura de muretes de ladrillo, con fina enlucidura color crema y larga de m. 1'60 (hay que advertir que en este sitio con preferencia á otros, quizás por estar más cerca del terraplén, los operarios de la vía férrea habían sacado tierra abundante y rebajado el terreno en más de un metro.) No la cubrían losas ni tejas y estaba registrada de antiguo. Un poco más allá, en dirección Este, encontró otra destruída también por los trabajadores del ferrocarril. Seguida esta última pista, tropezó con el borde convexo de un muro hecho de durísimo mortero, á las inmediaciones del cual y á la profundidad de m. 0'80 aparecieron

dos nuevas sepulturas, una de ellas con la cubierta en mosaico. Ante novedad tal, tapolas lo mejor que pudo y nos hizo saber lo que ocurría.

Mientras íbamos ó nó, puso la gente en el tajo antiguo y él continuó sus probaturas, que dieron por resultado hallar á los nueve metros Oeste de la construcción cruciforme, en rincón mal explorado sin duda los días anteriores, un enterramiento completamente distinto de los vistos hasta entonces. Consistía en dos tejas romanas sobrepuestas en sentido inverso, esto es, las pestañas de la una descansando sobre las pestañas de la otra, y colocadas en el suelo sin construcción alguna protectora. En el hueco resultante entre ambas estaba el esqueleto de un niño como de un par de meses, á juzgar por los huesecillos que vimos. A la altura de las manos apareció una sortija de oro con una palma grabada en el chatón, y á la de la cabeza dos aretes ó zarcillos, también de oro, con la particularidad de haber sido remachados los cierres después de puestos.

Al asomar nosotros por la necrópolis disponíase el capataz á practicar nuevos ensayos que ojalá y hubiera hecho, pues de seguro nos da otro alegrón. Se trata, en efecto, de un hombre de habilidad extraordinaria para esta clase de operaciones. En donde los demás nada ven él siempre ve algo; y como empuñe la espiocha y la hunda en tierra difícilmente se irá de vacío. Puede ocurrirle, y alguna vez le ocurre, que cuando espera pluma le salte pelo; mas esto importa poco: lo esencial es la pieza, y esa la cobra de seguro. Dicen los del pueblo que huele las antiguallas. Él ríe el dicho; pero la verdad es que si no las olfatea las adivina al menos, y... váyase lo uno por lo otro. En resumen, que para investigaciones arqueológicas José Rodríguez y Jiménez es un peón de primera fuerza, sólo comparable al famoso carmonense, ya difunto, Luis

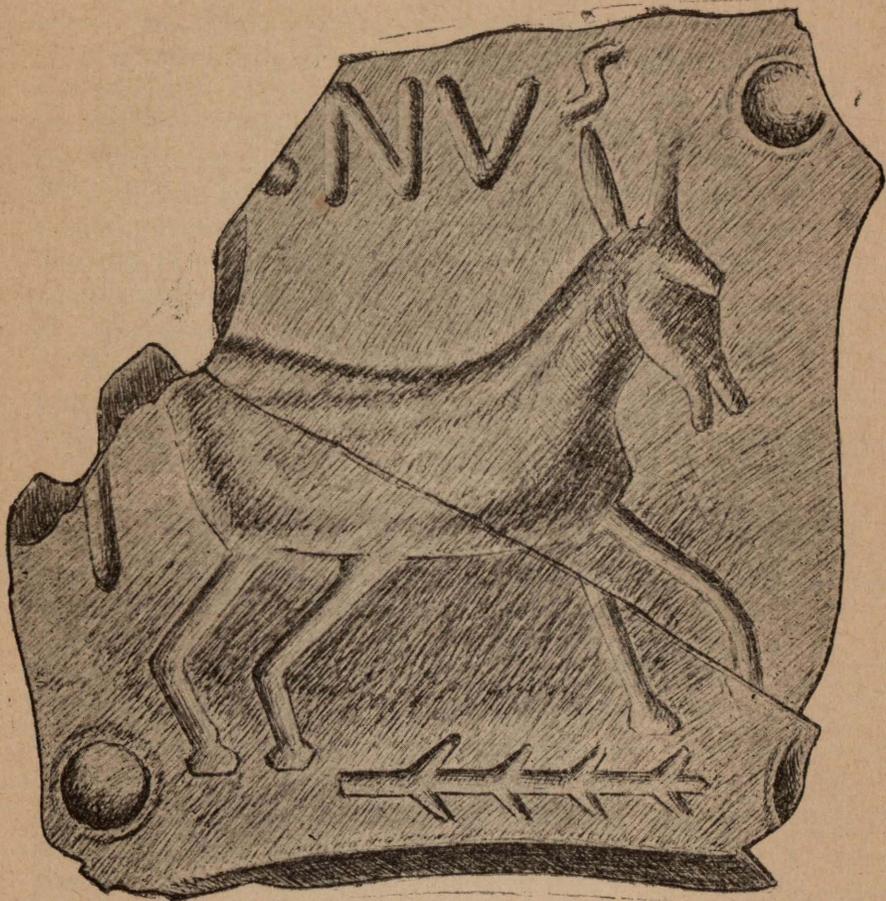


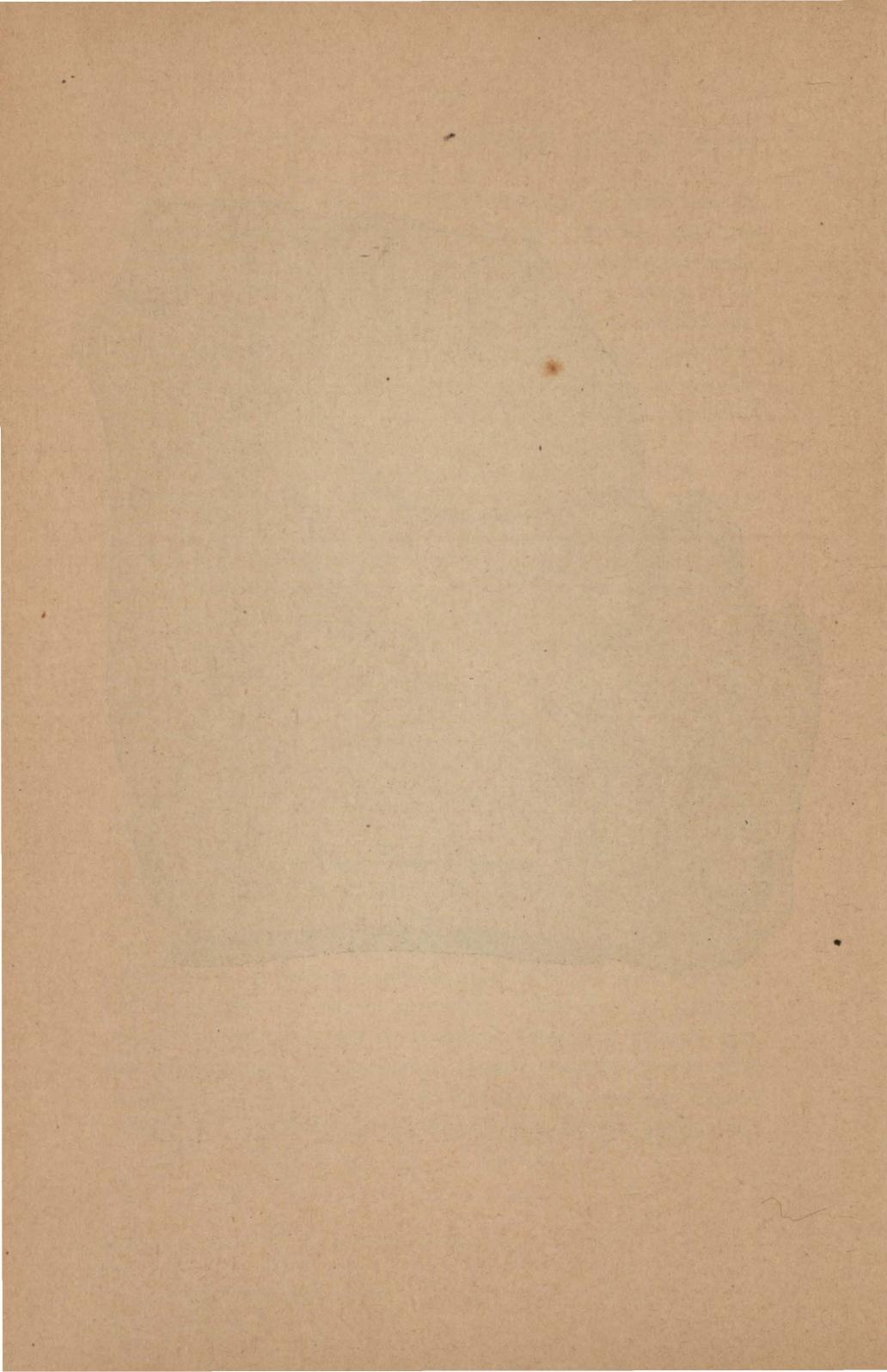
Reyes (a) *Calabazo*, con la ventaja, no pequeña, de ser más joven.

Llegado que hubimos al trabajador, le faltó tiempo al capataz para presentarnos la sortija y aretes, con más un pedazo de vidrio policromo, que entre cuatro cabezas de clavo ostenta en relieve un burro, con m. 0'03 de alzada, corriendo á la derecha sobre una palma tendida debajo y con los caracteres NVS en la parte superior, terminación quizás del nombre del dueño, á menos de admitir que es el final de la palabra latina *ASINUS*, hipótesis poco probable por la redundancia que implica.

Enterados de lo del mosaico, fuimos en su busca y hallámoslo al N. O. de la construcción cruciforme, á 34 metros de la misma. Quitada la tierra con que el capataz lo tapara y frotado con una escoba mojada en agua, pudimos estudiarlo en todos sus detalles. Presentaba un plano rectangular de ángulos redondeados, roto é incompleto por el lado del Poniente (sacando tierra para el terraplén los trabajadores del ferrocarril le cortaron un pedazo sin apercibirse de ello), de m. 0'87 y 0'60 para el largo y anchura y sujeto á manera de muro por un bocelón, el desarrollo de cuya curva es m. 0'28. El asunto representado es sencillo y de un simbolismo encantador. Procuraremos descifrarlo al par que lo describimos.

Para mayor facilidad supongamos dividido el plano en dos mitades y cada una de ellas en tres cuarteles. En el superior derecho se ven las extremidades inferiores de una figura humana, cuyo sexo no es posible determinar. ¿A quién se quiso representar aquí, á la persona nombrada en el epitafio? No es probable, dado que las piernas, desnudas, parecen ser de hombre. ¡Lástima grande que los trabajadores ferroviarios destrozaran la cabeza y el tronco de la figura, quizás un retrato de la muerta! De no ocurrir tal, el Museo arqueológico de Sevilla podría va-





nagloriarse de poseer un ejemplar de primer orden, si ño único, en cuanto á mosáicos funerarios se refiere. Aun como está, constituye una joya que difícilmente tendrá igual en museo alguno. Y esto porque el simbolismo de los mosáicos sepulcrales, los del siglo quinto inclusive, es por lo regular demasiado pobre: limitáse al monograma, la cruz en tau, el nombre del difunto, etc., defecto de que adolecen también los descubiertos en la catacumba llamada de Santa Elena, de los que uno solo lleva en el centro una paloma, mientras que en enlace y combinación de líneas hay en todos verdadero derroche de gusto y arte.

En el cuartel central destácase una cartela con la inscripción siguiente en tres renglones: ANTONIA—VETIA  
VIX—AN ¿XI M VIII?

El inferior lo ocupa un caballo andante á la izquierda, en dirección á un arbusto que se ve enfrente. La presencia del caballo no es aquí caprichosa ó de simple ornamentación: reviste de seguro significación más alta. Puede considerarse de dos maneras: ó como efecto de la costumbre que se dice tenían los primeros cristianos de poner en sus sepulturas representaciones de animales cuyo nombre guardara alguna relación fonética con el del muerto, ó como alusión á la carrera de la vida que, según San Pablo, es igual á una carrera de circo, al extremo del cual está la victoria para el más esforzado, como al fin de aquélla (la de la vida) será el triunfo para el que en la práctica de las virtudes sepa afanarse más y mejor. NES-CITIS QUOD II, QUI IN STADIO CURRUNT, OMNES QUIDEM CURRUNT, SED UNUS ACCIPIT BRAVIUM? SIC CURRITE UT COMPREHENDATIS. — PAUL AD TIM. IV. 7.—Inútil nos parece advertir que la segunda versión es la que aceptamos.

El cuartel inferior izquierdo lo ocupa una paloma posada en la rama de un árbol, emblema seguramente del

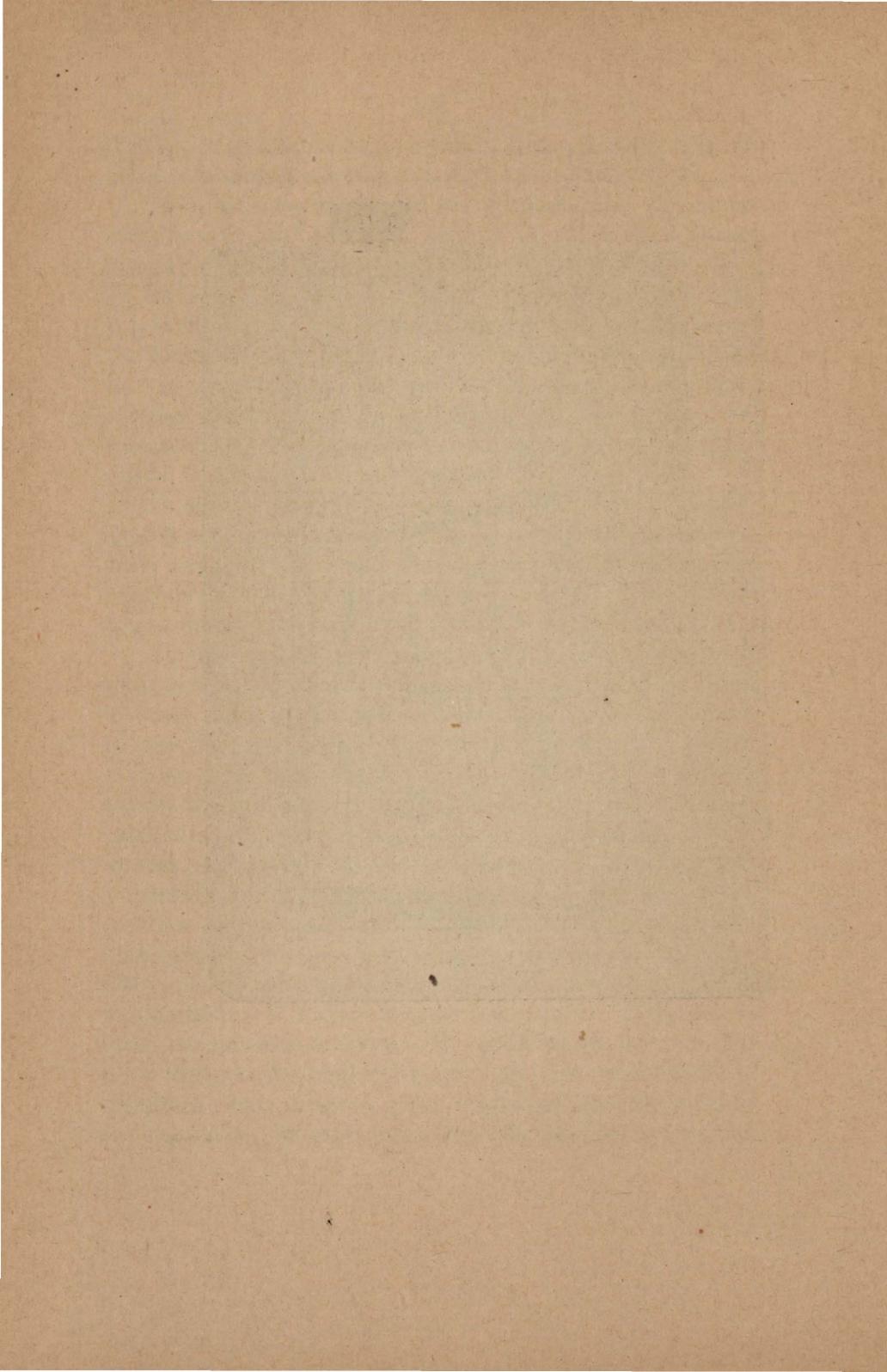
ñandor, la inocencia y la humildad, trípode sobre que se asienta la sencillez cristiana que Antonia debió tener.

En el del centro aparece levantada la tapa del sepulcro y por encima la misma paloma ya en libertad y con las alas desplegadas, representación del alma que libre de los lazos de la carne vuela á los cielos, idea expresada por el Rey Profeta en el siguiente precioso simil: «Nuestra alma, como el pájaro, escapó del lazo de los cazadores; el lazo ha sido roto y nosotros salvados.»—ANIMA NOSTRA SICUT PASSER EREPTA EST DE LAQUEO VENANTIUM; LAQUEUS CONTRITUS EST ET NOS LIBERATI SUMUS.—PSALM. CXXIII. 7.

El cuartel superior ha desaparecido por completo é ignoramos lo que hubiera en él, aunque nos inclinamos á creer sería una alegoría del Paraíso, figurado desde los tiempos más remotos por un vergel lleno de plantas y flores, siempre frescas y olorosas.

Si tan precioso y preciado ejemplar no desapareció del todo debido fué á estar colocado sobre sepultura de construcción sui generis, ó sea, con la tierra por fondo, cubiertos los muretes con tejas romanas puestas de través y sobre ellas otras en doble plano, un relleno de tierra macizando los vanos exteriores hasta rebasar el vértice ó caballete, encima dos hiladas de ladrillos en los cuatro frentes para sostén del bocelón y un firme central de cal y menudo ripiaje para lecho del mosaico. Así se explica que los trabajadores del ferrocarril, que sólo buscaban materiales, al romper la cabecera y encontrar no más que cuatro ladrillos y una ó dos tejas rotas dieran de lado al monumento y se fueran á cavar á otra parte. (Después de todo, no sabemos si fueron los operarios de la vía férrea ó los vecinos del pueblo los que primero registraron la sepultura. Hay motivos para sospechar que lo hicieron los segundos, en cuyo caso procede de ella uno de los





ataudes de plomo de que hablamos al principio.) Una vez el mosaico levantado, se registró lo que restaba de la sepultura, bien poco por cierto, y allá en el sitio de los pies hubo la suerte de encontrar un lindo unguentario de vidrio, color amarillo pálido, con insignificante rotura en la panza.

En inmediato contacto con la anterior y á igual nivel apareció otra sepultura hecha de muretes de ladrillo, perfectamente enlucida en su interior, con m. 1'65, 0'40 y 0'45 para el largo, ancho y profundidad, y con la particularidad de tener doble cubierta, la superior de tejas romanas tendidas de través, fijadas con buenísima mezcla, y la inferior de tablas de mármol, de las cuales una cuando menos procedía de algún zócalo antiguo, á juzgar por los rehundidos que descubre en una de las caras, á propósito para el agarre de las grapas que habían de sujetarla al muro. La fosa estaba rasa de arena y tierra muy oscura ¿cenizas? y no contenía objeto alguno: hasta los huesos se habían consumido, detalle tanto más extraño cuanto que el limo de las riadas si macera y reblandece los huesos no los desorganiza hasta el punto de hacerlos desaparecer, especialmente los de sustancia cortical compacta y dura, como son los del cráneo, los de las extremidades, los de las apófisis vertebrales y otros muchos. Por ventura ¿sería un falso bustum? No lo creemos, porque en éstos hállanse siempre pedacillos de huesos calcinados de los que mezclados con las cenizas quedaban en el fondo del ustrinum. ¿De qué se trata, pues? No lo sabemos de ciencia cierta: es uno de tantos problemas á resolver que guarda todavía la necrópolis italicense.

Un metro al Sur de la sepultura del mosaico y en plano m. 0'80 más alto aparecieron tres loculi (nichos) de párvulos, sobrepuestos y en dirección perpendicular á la vía, que estaba frontera. (Loculi semejantes se han visto

muchos en las catacumbas de Roma y en Egipto y Palestina, con la diferencia de estar abiertos en la roca.) Su construcción era bastante curiosa: las paredes de todos y de cada uno las formaban cuatro hiladas de ladrillos puestos al largo, trabados con buena mezcla y con primorosa enlucidura interior. Los techos del primero y segundo, suelos á la vez de éste y del tercero, eran de ladrillos colocados de través, perfectamente cogidas las juntas para evitar el escape de los gases. Las paredes del último ó más alto presentaban en su parte media, por retracción de las hiladas superiores, un reborde entrante que servía de apoyo á las dos tejas que formaban el doble plano de la cubierta y á las medias que cerraban los extremos. Todos tenían la misma luz interior, ó sea, m. 0'56, 0'22 y 0'20 para el largo, ancho y altura. Excusamos decir que los hallamos completamente vacíos: habían sido saqueados por los operarios del ferrocarril ó por la gente del pueblo, que para el caso es igual.

Teniendo en cuenta que en los alrededores de la construcción cruciforme los monumentos comenzaban á escasear, haciéndose difícil encontrarlos y más difícil aún extraerlos por la profundidad á que estaban y la mucha tierra que era preciso remover, dispusimos que el capataz pusiera la gente en las cercanías de la sepultura del mosaico, siguiendo y aislando en todas direcciones el muro descubierto.

---

---

Cuando el 24 de Septiembre volvimos á Santiponce en unión del vocal de la Comisión D. Virgilio Mattoni (el Sr. D. José Gestoso había marchado á Málaga días antes acompañando á su familia) un sensacional acontecimiento nos esperaba: el recinto limitado por la fábrica de mortero, descombrado hasta la profundidad de m. 1'20, resultó ser una nave despavimentada, larga y ancha de metros 14'50 y 5'60, orientada de Sur á Norte, y terminada en ábside semicircular, con puerta arqueada en el fondo y algo á la derecha que daba ingreso á una pequeña cueva subterránea, abierta en el espesor del muro. La nave estaba dividida en tres compartimientos casi iguales por paredes acitaradas (hay que advertir que el extremo norte de la nave no lo hemos visto, aunque es de suponer que esté próximo al punto en que dejamos la excavación.) En el tercio superior, á Poniente, se advierten vestigios de una puerta grande; y en el inferior, arrimados á la pared de la izquierda, hay dos pequeños cubos de mortero, con m. 0'60 de lado, separados incompletamente por una canal, ancha de m 0'08.

Hemos calificado de acontecimiento sensacional el hallazgo de este monumento porque en nuestra opinión se trata de una basílica cristiana primitiva (probablemente del tiempo de las persecuciones), de las que sólo se encuentran ejemplares en las catacumbas de Roma. Hé aquí como nos explicamos sus principales detalles: la puerta del fondo del ábside daría paso al GAZOPHILACIUM, lugar en que se guardaban las ofrendas hechas á la iglesia; el primero ó inferior de los departamentos de la nave sería para los catecúmenos y penitentes, el central para el común de los fieles y el inmediato al ábside para los monjes, todo ello con arreglo á lo dispuesto para la colocación de los concurrentes á las basílicas. En cuanto á los pequeños cubos ó pedestales arrimados á la pared izquierda del departamento de entrada, no acertamos con el destino que tuvieran. De ser más altos (no sabemos si lo fueron, es probable que sí), pudieron servir, como en su obra sobre los monumentos de arte primitivo dice el sabio jesuíta P. Marchi al hablar de ciertas cónsolas encontradas en los cementerios de las catacumbas, para colocar en ellos dípticos ó tablas pintadas.

Lo que llevamos dicho ha de entenderse en el supuesto de que el monumento sea el ala derecha de una basílica de tres naves, pues si sólo tuvo una, entonces los departamentos central y superior estarían destinados á los hombres y el inferior á las mujeres, con acceso aquellos por la puerta de Poniente. Y esto porque desde la más remota antigüedad la Iglesia impuso la separación de sexos dentro de las basílicas, á las que hombres y mujeres entraban por distintas puertas.

Quizás estemos equivocados y este monumento no formara parte de la basílica propiamente dicha, sino que fuera alguna de sus muchas dependencias. ¿Cuál de ellas entonces, el baptisterio? No nos parece probable, dado

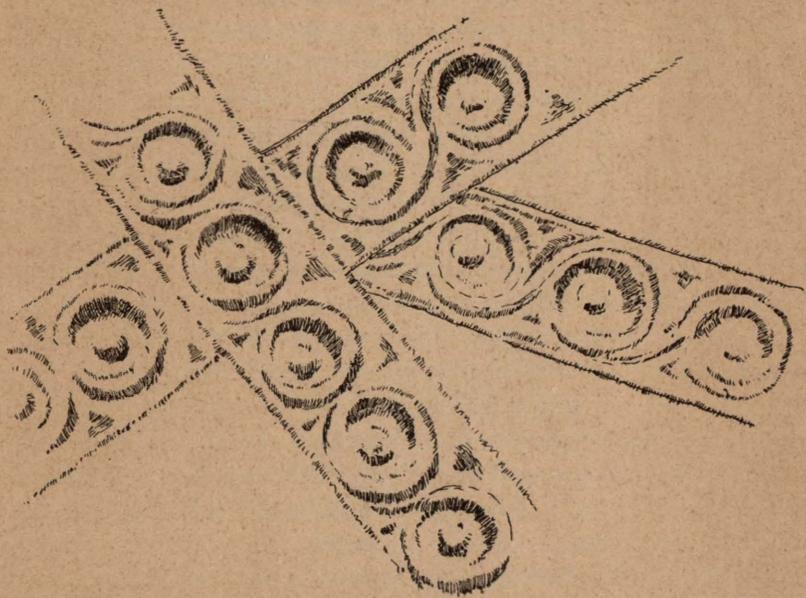
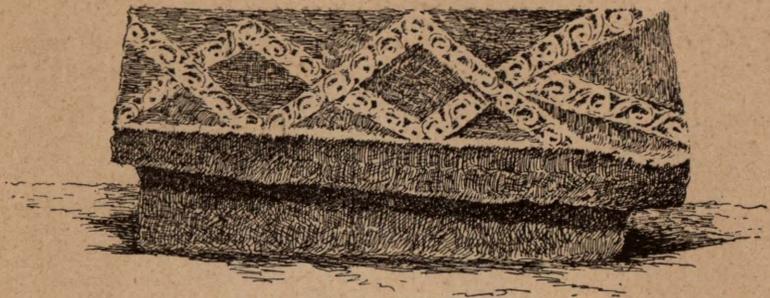
que no reviste la forma clásica de los mismos ni hemos encontrado rastro siquiera de la piscina. Pero suponiendo que tal fuese, no por eso sería otro el objeto de los departamentos en que la nave resulta dividida, pues sabido es que en los baptisterios como en las basílicas la separación de sexos era rigurosamente observada. En este caso la cueva subterránea del ábside serviría para guardar las reliquias de los mártires y los vasos empleados en la administración del sacramento.

Al decir que las basílicas tenían muchas dependencias entiéndase que nos referimos á las de cierta importancia, en cuyo número preciso será colocar la italicense, aunque sólo sea por su carácter de iglesia episcopal. Esto aparte de que esa importancia la están pregonando los restos de grandes edificios de que se halla sembrada la necrópolis, especialmente al Sur de la construcción cruciforme. El destino que estos edificios tuvieran no lo conocemos. No sabemos si fueron termas, bibliotecas ú hospedería para peregrinos, agregados corrientes, ó mejor, indispensables, según los autores que del particular se ocupan, ó si en ellos habitaron, además de otros ministros de inferior categoría, el *PARAMONARIUS* ó administrador de las cosas de la iglesia, cargo muy parecido al del actual mayordomo de fábrica, el *MANSIONARIUS* ó portero y los *FOSSORES* cuyo nombre denuncia su ocupación, empleados todos con residencia obligada en basílicas y cementerios. Por la longitud y grosor de algunos muros se nos figura que se trata de lo primero, sin por ello negar la posibilidad de lo segundo. Sea, en fin, lo que quiera, mientras nuevas excavaciones no demuestren lo contrario seguiremos creyendo en la existencia de una basílica italicense, quizás de tres naves. Para esto último nos fundamos en las dimensiones del ábside, demasiado reducidas para contener los asientos de la cleresía, el altar y la cátedra del obispo,

de todo lo cual no hemos encontrado señales de cimentación.

A los m. 14'50 del fondo del ábside, límite extremo de lo descombrado por nuestros hombres, asomaba desde el principio de las excavaciones un pedazo de fuste de mármol, colocado á flor de tierra y en tan perfecta verticalidad que parecía el remate de una columna nunca movida de su sitio. Por si fuese alguna de las del pórtico hicimos cavar en sus inmediaciones, convenciéndonos pronto de que sólo era un trozo caído allí por casualidad. Agrandado el hoyo, aparecieron dos sepulturas con muretes de ladrillo, cubiertas con tejas y alojando no más que esqueletos en mal estado de conservación. A derecha é izquierda de estas sepulturas, siempre en dirección del ábside, encontramos hasta seis más, unas con muretes y otras sin ellos ó de tejas solas, sin orientación determinada. Todas fueron registradas cuidadosamente y en ninguna hallamos cosa digna de especial mención, salvo algunos pequeños bronce del siglo IV.

A los m. 0'80 por bajo de esta primera tanda, apareció la segunda, compuesta de nueve sepulturas en total, con orientaciones las más diversas, todas menos una desprovistas de muretes, esto es, formadas con tejas clavadas en el suelo protegiendo osamentas sin ataúdes, y si los tuvieron debieron ser de madera que el tiempo se encargó de consumir. Entre ellos descubrimos una orientada de Norte á Sur, con muretes de m. 0'35 de altura, perfectamente labrados y enlucidos, cubierta con tejas horizontalmente colocadas y con ataúd de plomo, largo de m. 1'14 y 0'33 y 0'23 para el ancho de cabecera y pies. Este lleva en la tapa dos fajas que se cruzan en tres puntos, consistiendo los adornos en una cinta ondulante que describe ángulos redondeados y contrapuestos, ocupados por discos ó botones. Encerraba el esqueleto de un niño, envuel-





to, como ocurre con todos los que tienen ataud de plomo, en gruesa capa de cal echada sobre el cadáver al tiempo de inhumarlo y fragmentada más tarde por la acción de las aguas.

Entre la tierra de estas sepulturas encontró el capataz (no aquella tarde si no dos meses después) un pequeño bronce con algo en relieve que no se distingue bien ¿un escudo? recubierto con ligera capa de plata, agujereado y faltándole un pedazo perfectamente triangular, y la cabeza de una aguja de marfil de las usadas para el cabello, redonda, gruesa como un garbanzo mediano y con las letras I<sup>n</sup> Λ X grabadas en derredor. El pequeño bronce lo creemos desde luego una tessera de reconocimiento, especie de contraseña que servía á los cristianos para conocerse, comunicarse y auxiliarse en caso de necesidad, sin miedo á sorpresas ni delaciones. Llevábanla siempre al cuello pendiente de un cordón y por lo regular se veía en ella algún símbolo religioso, por ejemplo, el monograma ó el pescado. La inscripción que ostenta la cabeza de aguja tiene á nuestros ojos significación muy clara: es el último adiós, adiós de esperanza, dirigido al muerto por algún deudo ó amigo cariñoso... Completadas las siglas dan la aclamación siguiente: (QUIESCAS VEL DORMIAS) IN AMICITIA CHRISTI, igual en el fondo ya que no en la forma á otras encontradas en cementerios cristianos de los primeros siglos. Estas aclamaciones solían grabarse en los mármoles que cerraban las sepulturas, en los vasos incrustados en las paredes de las mismas y en el chatón de los anillos. Sobre otra clase de objetos son muy pocas las que se conocen, circunstancia que aumenta en mucho el interés de la de Itálica.

Descombrado y limpio el terreno, se siguió ahondando y pronto apareció la tercera tanda de sepulturas con menor número que las anteriores, seis en total. La pri-

## LXVIII

mera que vimos era de muretes revestidos interiormente de la enlucidura color crema tan frecuente en los monumentos de esta necrópolis y cubríanla tres grandes losas del barro ferruginoso tantas veces mencionado. Levantada la del centro, tocamos la tapa de un ataud de plomo, hermoso ejemplar al parecer. Y decimos que la tocamos porque en realidad no la vimos: nos lo impidieron las sombras de la noche que se nos vino encima sin darnos cuenta. Como es de suponer, el deseo de ver el ataud y registrarlo era grande, máxime cuando presentaba mejores apariencias que otros; pero ante la imposibilidad de realizarlo en aquella hora, aplazamos la operación para el día siguiente y emprendimos el regreso á Sevilla. Mientras tanto, en evitación de cualquier barrabasada de la gente del pueblo, encargamos el cuidado de aquellos lugares á los guardas del anfiteatro que efectivamente pasaron allí la noche.

---

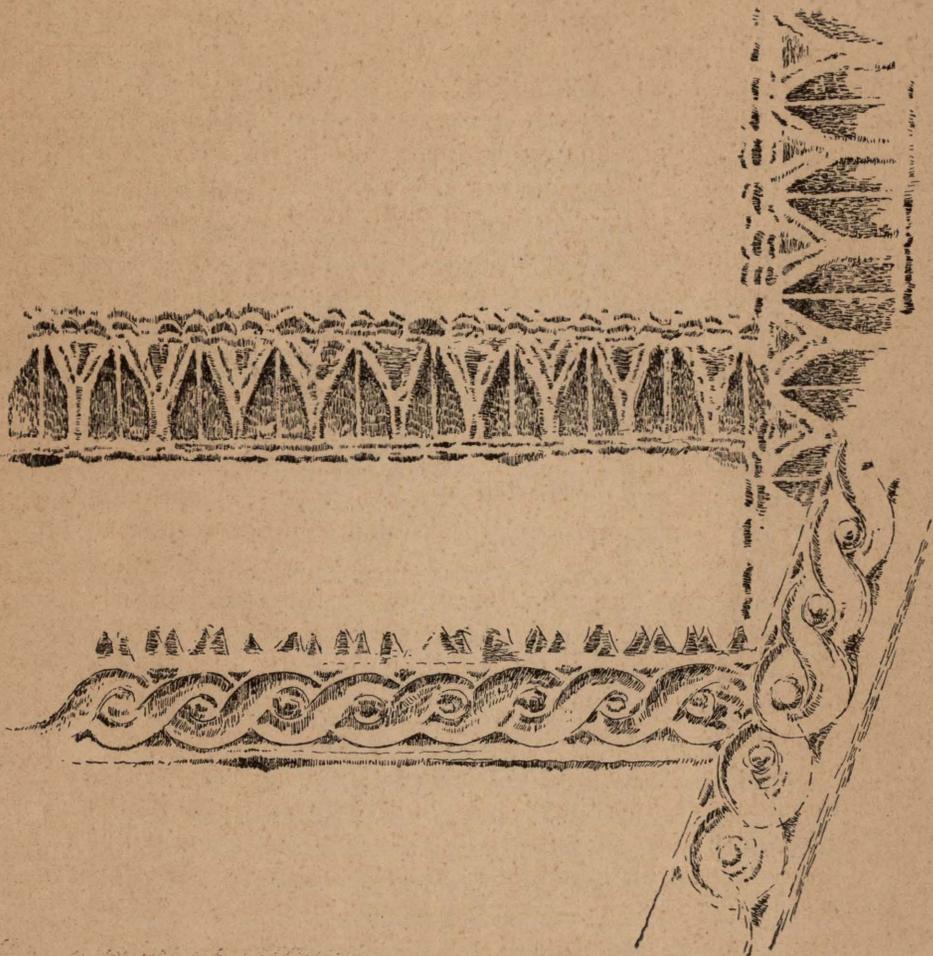
---

El 25 de Septiembre nos presentamos en la Vegueta á las tres de la tarde, en unión del Sr. Mattoni que nos dispensó la atención de acompañarnos segunda vez. El capataz tenía todo dispuesto con antelación y no perdimos un minuto. Levantadas las losas de la sepultura dejada pendiente la tarde anterior y deshechos los muretes, sacamos un ataúd de plomo en estado de conservación tal que parecía acabado de salir de las manos del artífice. Mide de largo m. 1'78 y 0'54 y 0'36 para el ancho de cabecera y pies. Lleva en la tapa dos fajas que se cruzan en tres puntos, recorridas en toda su extensión por dos cintas que se desarrollan en espiral simulando esos conchiformes y pequeño fleco formado de prismas hendidos. Igual adorno se repite en los bordes doblados de la tapa. Encerraba un esqueleto y nada más.

En posición vertical á la anterior, ó sea, orientada de Sur á Norte y sobrepasándola por los pies m. 0'20, apareció otra sepultura también de muretes de ladrillo, cubierta con tejas colocadas en sentido horizontal y con

ataud ó caja sepulcral de plomo, muy picado el fondo y sin adornos, y larga de m. 1'80 y 0'47 y 0'37 para el ancho de cabecera y pies. Contenía un esqueleto cuyos huesos habían sufrido mucho por el secular contacto con la tierra húmeda. Al sacarlo, previa la destrucción de los muretes, é intentar transportarlo á sitio más seco y de mejor luz, por la rotura del fondo cayó una moneda muy oxidada pero que una vez limpia resultó un mediano bronce de Hadriano, en buena conservación. Ahora bien, si es verdad que las monedas que los cristianos ponían en sus sepulturas servían para indicar la fecha aproximada del sepelio, este monumento corresponde á la primera mitad del siglo II. (Adriano reinó desde 117 á 138). Las restantes sepulturas de la tanda, todas de muretes, no ofrecieron nada de particular: dieron de sí huesos más ó menos deteriorados, pero no objeto alguno que merezca nos ocupemos de él.

Ante la profundidad alcanzada por la excavación (m. 2'80) y el número de enterramientos descubiertos parecía natural que se hubiera agotado la serie en aquel sitio. En esta creencia dispuestos estábamos á dejarlo cuando se le ocurrió al capataz ahondar un poco en el costado Sur y, calcúlese nuestro asombro al oírle exclamar lleno de satisfacción:—¡Otra sepultura con caja!— Acudimos presurosos y, en efecto, á m. 0'40 por bajo del lugar que ocupara la penúltima descrita asomaban las losas de otra, una de ellas medio levantada, dejando ver algo del plomo. Al quitar la tierra para aislar el monumento y destruir los muretes, operación que siempre precisa hacer si ha de sacarse el ataud, tal está de aprisionado, vimos con sorpresa que paralela á ella y en plano m. 0'15 más bajo había otra que guardaba también el correspondiente ataud. Se trataba, pues, de dos sepulturas orientadas de Este á Oeste y en tan inmediato con-





tácto que pudieran tomarse por una sola de no tener las dos sus muretes propios.

Descombradas que fueron en la medida necesaria, levantamos las losas, dos de las cuales, una para cada sepultura, llevan la cruz comissa ó en tau, sacamos los ataúdes, descubrímoslos y hallamos los esqueletos de un hombre y una mujer. El primer ataud extraído mide de largo m. 2 y 0'52 y 0'36 para el ancho de cabecera y pies. Recorre la tapa en toda su longitud una faja central cuyos adornos consisten en discos ó botones, lazos colgantes y hojas en combinación del mejor efecto. La misma faja con iguales motivos repítese en los bordes doblados de la tapa. Los vanos resultantes entre éstos y la faja central ocúpanlos emperlados que dibujan en sus cruza-mientos espacios romboidales. El segundo ataud, liso y sin adornos, presenta alguna que otra picadura de poca importancia. Mide de largo m. 1'89 y 0'56 y 0'43 para el ancho de cabecera y pies.

Determinar la edad aproximada de estas sepulturas no nos parece empresa muy difícil, máxime habiendo clasificado como del siglo II la situada encima, ó sea, la que contenía la moneda de Hadriano. Si ésta es de la primera mitad de la segunda centuria, bien pueden ser aquéllas del mismo tiempo. Abona esta suposición la cruz en tau ó en forma de T que llevan grabadas dos de las losas, tipo el más antiguo que los cristianos emplearan para representar el signo de la redención. Las restantes sepulturas de la tanda, todas de muretes y cerradas con tejas, no ofrecieron detalle alguno extraordinario: huesos deshechos en su mayoría fué cuanto hallamos en ellas.

Dudando estábamos entre seguir excavando en dirección Sur ó poner la gente en el exterior del ábside á fin de aislarlo y buscar su unión con el de la nave central, en el supuesto de que la basílica constara de tres, cuando

se nos acercó el alcalde de Santiponce para decirnos que estando próxima la feria del pueblo (se celebra los días 2, 3 y 4 de Octubre), era preciso arrasar los grandes hoyos dejados por los trabajadores, en evitación de cualquier accidente desgraciado. Observación tan justa y razonable atendímosla desde luego como era nuestro deber, máxime viniendo de una autoridad que nos ha dispensado atenciones nunca agradecidas lo bastante. En su consecuencia desistimos de toda nueva exploración, ordenamos al capataz que invirtiera los días restantes del mes en igualar el terreno lo mejor posible, nos despedimos del alcalde y tomamos la vuelta de Sevilla.

Por el camino hablábamos como de costumbre de los descubrimientos del día y de su grande importancia para la historia del cristianismo en la Bética, especialmente en Itálica, ciudad por muchos motivos la más romana de todas, cuando nuestro compañero, el Sr. Mattoni, nos interrumpió, exclamando con la vehemencia en él característica.

—¡Pero todo esto es interesantísimo! Y porque lo es no puede quedar así. Es menester hacer algo; meter mucho ruido; todo el que la cosa merece. Hay que llamar la atención de las autoridades, de las personas ilustradas y amantes de Sevilla, de todo el mundo. Y si ni el Gobierno, ni la Diputación provincial, ni nadie acomete la empresa, acometémosla nosotros.

—Pero, D. Virgilio,—nos atrevimos á decir— párese usted, reflexione...

—No tengo que reflexionar. El que se pára no anda, y aquí precisa andar mucho y á buen paso. Estos monumentos deben quedar en el sitio que aparecen. Destruirlos, deformarlos, aunque se tenga el propósito de rehacerlos en lugar tan público y visitado como el Museo arqueológico, es quitarles mucho de su valor.

-- Perfectamente; pero demasiado bien sabe que es imposible dejarlos ahí. La Vegueta se inunda en cuanto caen cuatro gotas y las aguas se encargarian de destruirlos. Lo que las aguas no hicieran lo haría la gente del pueblo para aprovechar el material. Y, convénzase usted: con lluvias ó sin ellas el saqueo sería inevitable.

— Pues, entonces, precisa cercar la necrópolis con tapia, vallado ó lo que sea, y construir un edificio, más bueno ó más malo, en donde guardar los objetos pequeños. Los monumentos, ya estudiaremos la manera de protegerlos.

¡Qué hermoso y sugestivo sueño arqueológico! ¡Lástima grande que no tenga encarnación posible en la realidad! Nuestro compañero ha olvidado que hace cinco años, á raíz del hallazgo de las monedas imperiales de oro, un dignísimo Gobernador civil de esta provincia, el Sr. D. Guillermo Laá, quiso, de acuerdo con la Comisión de monumentos, hacer excavaciones formales en Itálica y al efecto solicitó autorización para emplear en ellas algunos presos de los que extinguían condena en esta cárcel, pagándoles por supuesto un módico jornal, contestándole la dirección de penales que el reglamento no lo permitía. También ha olvidado de seguro que algo más tarde, cuando el descubrimiento y adquisición de la Diana, escultura que tantos elogios mereció en aquel entonces, el hoy diputado á Cortes marqués de Esquibel gestionó en Madrid el auxilio necesario para emprender las cien veces proyectadas excavaciones y llegó hasta conseguir del ministro el ofrecimiento verbal de algunos miles de pesetas que al fin... no vinieron. En cuanto á la Diputación provincial, fuerza es convenir en que hace lo que puede, dado el crónico precario estado de sus arcas y los apuros que pasa para cubrir las atenciones que sobre

ella pesan. Sin ir más lejos, en las excavaciones del año 1903 ha gastado dos mil pesetas, total de lo consignado para el objeto. No es mucho, pero es algo y debe ser agradecido.

Así y todo no faltan personas, al parecer ilustradas, que califican de despilfarro emplear el dinero en *antigüallas* que nada valen ni para nada sirven. Mentira parece que en el año de gracia 1904 haya todavía gentes á quienes sea preciso recordar las palabras aquellas del Evangelio: «...SCRIPTUM EST: NON IN SOLO PANE VIVIT HOMO...» (MATH. IV. 4.) Obra de misericordia sería demostrar á esos señores que no saben lo que dicen y que las pesetas gastadas en Itálica proporcionan á la Diputación provincial de Sevilla honra y provecho: lo primero, porque dan testimonio de su interés y celo por las glorias locales, en cuyos mutilados restos tanto pueden aprender historiadores y artistas; y lo segundo, porque al fin y al cabo la Corporación resulta dueña de unos *chirimbolos* que en mala venta siempre habrá quien dé por ellos triple dinero del que costaron. Pero como no hay peor sordo que el que no quiere oír, dejémoslos estar y no perdamos el tiempo inútilmente.

Por lo que atañe, en fin, al auxilio particular para el desarrollo de un vasto plan de excavaciones, la idea se nos antoja tan peregrina que, la verdad, no sabemos por dónde cogerla ni cómo tratarla. Dados los tiempos que corren y el espíritu reinante, acudir á los sevillanos en demanda de ayuda para ciertos proyectos (se entiende habiendo de quedar los objetos propiedad de la Provincia y depositados en el Museo arqueológico para instrucción y recreo de todos), nos parece un paso tan arriesgado y difícil y lleno de peligros que ni el célebre de Suero de Quiñones. Véase con cuánta razón hemos calificado de sueño arqueológico los entusiastas arranques de nuestro

compañero y amigo. ¿Qué, no estamos en lo cierto? Pues el movimiento se demuestra andando. Láncese al paso el que alientos tenga; y si triunfa, nuestro aplauso no será el último ni el menos ardoroso.

---

---

---

En Junio de 1903, el vecino de Santiponce, Juan Antonio Querencio, púsose á cavar en el sitio llamado Eras del convento con el doble objeto de siempre, esto es, para buscar materiales de construcción y ver de encontrar alguna antigualla que mereciera la pena. Lo primero no tuvo lugar pero lo segundo sí, por cuanto al metro escaso de profundidad tropezó con un pedestal de mármol blanco, incompleto, alto y ancho, incluídas base y cornisa, de m. 1'53 y 0'62, coronado por plinto igualmente roto, en el que se advierten los agujeros que sirvieron para afianzar una escultura, con elegante guttus tallado en el costado derecho (el izquierdo ha desaparecido y no sabemos lo que contenía, probablemente una patera), é inscripción al frente que dice así en hermosos caracteres, altos los del primer renglón de m. 0'055 y de 0'050 los de los restantes.

MERCV  
AVG  
L. BRVTT  
BARGA  
FIRMVS I,  
AVGVSTA

D.

D.

Enterados de lo que ocurría por los guardas del anfiteatro, nos presentamos en las Eras del convento, examinamos el pedestal, para lo que nos sirvió de mucho la ayuda que nos prestara el mismo descubridor, y desde luego pretendimos adquirirlo para el Museo arqueológico. Empeño y tiempo perdidos. El Juan Antonio se dejó pedir un disparate y fué imposible entendernos con él. Tres meses después, cuando estaban para terminar las excavaciones de la necrópolis, volvimos á la carga y al cabo de no poco regateo y de mucho ir y venir conseguimos comprarlo en precio equitativo.

A la estatua que sostuvo el pedestal perteneció seguramente el hermosísimo trozo escultórico encontrado el año 1901 durante las excavaciones practicadas para levantar el plano del monumento de la Diana Cazadora, extraída en Noviembre de 1900 de cierta casa sita en la parte más elevada y extrema de Santiponce, á la derecha de la carretera conforme se va al anfiteatro y á un tiro de pistola del egido llamado el Peladero. Dicho trozo, registrado en el Museo arqueológico provincial con el número 3.018, comprende la extremidad inferior derecha de un Mercurio con las alas características sujetas al pie mediante artística lazada y cuya altura debió ser de m. 2'56, habiéndonos servido para el cálculo la longitud de la pierna (m. 0'575), tomada la medida desde el centro de la rótula á la base del maléolo interno, longitud igual, según los clásicos, á la de una cabeza y ocho décimas de otra, como ocho cabezas son la total del cuerpo.

Con la pierna, por la parte de afuera, hay una preciosa lira hecha del caparazón de una tortuga, con el cuerno derecho partido y el izquierdo semiculto entre el muslo y el tronco de árbol que sirvió de sostén á la figura. Por cierto que al nivelar el plinto y colocarlo en posición, la inclinación con que resulta el mencionado

tronco es tan singular que trae intrigado á más de un artista: nosotros llamamos sobre ese detalle la atención de los aficionados.

Hemos dicho y en ello nos ratificamos que pierna y pedestal formaron parte del mismo monumento. Esta afirmación la creemos libre de reparos. Sin embargo, á querer, pudiera ponerse uno: la profunda hondonada, ancha de veinte metros ó más, que se advierte entre el Peladero y las Eras del convento, hondonada que de haber existido siempre, hiciera, en efecto, muy difícil la dispersión de piezas tan voluminosas y pesadas cual las que nos ocupan; pero como esa quebrada del terreno es hasta cierto punto de fecha reciente, pues corresponde á la apertura de la actual carretera, ni que decir tiene que el reparo no merece los honores de la impugnación. En cambio, nada más fácil que demostrar el común destino de ambos objetos. Bastará fijarse en lo acordes que están la dedicación del uno y la representación del otro y en el perfecto acoplamiento de los plintos respectivos, el paralelismo de cuya fractura es buena prueba de que el daño fué causado por un solo golpe, dirigido de alto á bajo y de izquierda á derecha. Es posible que el instrumento empleado fuera la maza de guerra manejada desde un caballo y el ejecutante alguno de los hombres de Gunderico ó de Recchila, bárbaros de legendarias fuerza y ferocidad, venidos á la Bética para redimirla de añejos vicios y podredumbre. Trátese de un vándalo ó de un suevo, la verdad es que buenos puños debió tener el autor de la hazaña.

A propósito de este Mercurio no estará de más recordar que durante la dominación romana el comercio de exportación adquirió importancia grande en los pueblos ribereños del Guadalquivir. Entre los productos que de ellos salían con destino á Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, Austria é Inglaterra ocupaba

lugar preferente el aceite de oliva, muy apreciado de los romanos por su bondad, sólo igualada por el de Istria según testifica Plinio. «RELIQUUM CERTAMEN INTER ISTRIAE TERRAM ET BAETICAE PAR EST.»—C PLIN. NAT HIST. LIB. XV. CAP. III.—El aceite era transportado en ánforas hasta Ostia y de allí, por los barcos del Tiber, á los grandes almacenes de Roma. Una vez las ánforas vacías, se imponía su destrucción por dos razones: porque impregnadas de grasa no tenían aplicación útil por el momento; y porque el reexpedirlas á España resultaba más caro que sustituirlas con otras nuevas. Quebrábanlas pues, y con los tiestos se fué formando á las puertas de Roma el llamado monte testáceo, de 35 metros de altura, recientemente explorado por el académico de Berlín, doctor Dressel. Acerca de esta montaña artificial véase lo que dice el doctor Hübner: «El monte testáceo se compone exclusivamente de los restos de grandes ánforas... La cumbre está formada con tiestos pertenecientes á la época, desde el imperio de Antonino Pío hasta el de Galieno, ó sea, desde mediados del siglo II hasta mediados del siglo III, porque sus fechas caen entre los años 140 y 251 de nuestra Era. Lo más raro y más importante, desde el punto de vista geográfico, es que esta inmensa cantidad de tiestos no ha venido, como hubo de suponerse, de varias provincias del vasto imperio, sobre todo de las del Este, sino que todos, con excepción de dos ó tres que son de la vecina Mauritania Cesariense, proceden de un solo país, España.»—HÜBNER, COMUNICACIONES Á LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DE MADRID, TOMOS 34 y 36. Un querido amigo nuestro ha logrado demostrar que la mayoría de los tiestos que formaron el monte testáceo procedían de la Bética, pues las marcas en ellos grabadas pertenecen á alfareros establecidos en las orillas del Betis y de su afluente el Genil.—JORGE BONSOR, LOS PUEBLOS



ANTIGUOS DEL GUADALQUIVIR Y LAS ALFARERÍAS ROMANAS,  
REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS, MADRID 1902.

Ahora bien, contando Itálica con un buen embarcadero en el Guadalquivir y siendo el arranque detres vías romanas, «la de ONOBA que atravesaba la actual provincia de Huelva, la de CURIGA que pasaba por el Real de la Jara, Almadén y el sur de Monesterio, y la llamada Monte Mariorum, que iba por Puerto Moral, al Oeste de Aracena» (DISCURSO DE RECEPCIÓN DE DON EDUARDO SAAVEDRA EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, MADRID 1861), es de creer que á ella acudieran para ser exportados los aceites del ajarafe, juntamente con otros productos de la región. Y como todo tráfico en grande escala supone siempre grandes beneficios, nada más natural que los italicenses fueran afectos á Mercurio, dios protector del comercio; y que agradecidos levantáranle altares y estatuas, como hicieran con otras divinidades de su particular devoción, Diana por ejemplo, de la que en pocos años se han encontrado tres ejemplares.

Esta hipótesis, aparentemente bien fundamentada, la práctica no la confirma, puesto que del hijo de Júpiter y de Maia sólo conocemos hasta hoy el magnífico trozo de escultura antes descrito, adornado por cierto con el emblema de la música, detalle que ha servido para que alguien murmure por ahí que los italicenses, melómanos y no comerciantes, eran gente dispuesta á divertirse y no á trabajar, confiados como estaban en la generosidad de los emperadores, sus paisanos, y de los ricos de Hispalis y de otras partes que por congraciarse con aquéllos pusieron de moda la ciudad, llenáronla de palacios y villas y la convirtieron en verdadera residencia de lujo y recreo.

En este modo de discurrir hay maliciosa exageración por no darle otro nombre. Pase lo de que Trajano y Ha-

driano derramaran sobre Itálica el cuerno de la abundancia, que al fin y al cabo su patria era y hasta cierto punto obligación tenían de hacerlo; pase también lo de que los potentados hispalenses por halagar al César gastáranse grandes sumas en hermosearla, pues no en balde enseña el refrán que por la peana se besa el santo; lo que no puede pasar sin protesta es que por su afición á la música se califique á los italicenses de flojos y holgazanes. Nó; en la colonia que fundara Escipión se trabajaba como en otra cualquiera ciudad de la Bética, cuando no más, para lo cual brindaban con facilidades grandes su hermoso puerto y las múltiples vías de comunicación.

En cuanto á la ilustración de los italicenses (entiéndase, ilustración relativa) y su consecuencia legítima, la afición á las bellas artes, son anteriores con mucho á los tiempos del imperio. Testificalo la donación de obras griegas de primer orden con que los obsequió el cónsul Lucio Mummio allá por los años 146 antes de Cristo, según acredita la traducción hecha por Mommsen de un fragmento de inscripción existente en el Museo arqueológico provincial (n.º 323-5.) Ya sabemos que el agasajo de Mummio no es todo lo convincente que fuera menester, dada la inopia artística del vencedor de Corinto que regaló el tesoro griego como pudo regalar otra cosa cualquiera (1); pero lo que por tal motivo le falte á ese acto para resultar eficaz argumento en pró, sóbrale al realizado por los italicenses al consignar en mármoles la expresión

---

(1) Para formar idea de la ignorancia de Mummio en cosas de arte, bastará saber que al embarcar en Corinto las soberbias obras fruto del saqueo de la ciudad, advirtió á los conductores que en caso de extravío quedaban obligados á reponerlas con otras nuevas é iguales.

de su agradecimiento por el favor recibido, pues con ello demostraron conocer el valor del obsequio y estar capacitados para ciertos goces del espíritu, privilegio exclusivo del hombre culto.

---

---

---

Pasada la feria de Santiponce pensamos recomenzar los trabajos en la Vegueta, pero ante el temor de las inundaciones, dada la proximidad de las aguas otoñales, desistimos de ello y llevamos la gente á las Eras del convento. Una vez la cuadrilla en el nuevo tajo, se procedió á extraer el pedestal del hoyo en que estaba, operación realizada pronto y felizmente gracias al maestro carpintero de Santiponce, D. José Moreno, que facilitó los útiles necesarios para tal fin. Después se ensanchó el hoyo en todas direcciones y el resultado fué encontrar dos felux árabes en una calle romana (no averiguamos la anchura de ésta por impedirlo una de las casas del pueblo, por bajo de la cual se metía), pavimentada con grandes losas de piedra javaluna, muy parecidas á las de la vía que pasa por la necrópolis. Seguida la excavación hacia el Oeste, se descubrió un muro quebrado en ángulo recto, hecho de ladrillo en limpio, alto de poco más de un metro, con amplia puerta al Sur y otra igual al Este, la primera con dos escalones y la segunda con uno solo: la parte inferior de ambos muros la revestía aún alto zócalo de losas iguales

á las de la calle. Al remover los escombros que obstruían las puertas hallamos cantidad grande de cenizas y un pavimento de ladrillos romanos completamente calcinados, testimonios elocuentes de que el edificio fué destruído por el fuego. Esto certificarlo también las monedas encontradas, quemadas en su inmensa mayoría. Una de ellas, el gran bronce de ¿Hadriano ó Antonino? tiene el anverso y reverso, más éste que aquél, recubiertos de gruesa capa de plomo fundido que dificulta muy mucho su clasificación exacta. Cuándo ocurriera ese desastre no lo sabemos de ciencia cierta, aunque es de creer que fuera en la invasión de la Bética por los bárbaros del Norte, supuesto que las monedas alcanzan á Teodosio, muerto en las postrimerías del siglo IV. (Se observará que hacemos caso omiso de los felux árabes. En efecto, prescindimos de ellos porque su presencia nada significa en esta ocasión, pues sobre lo reducido del número, dos en junto, hay que advertir que fueron hallados no en el edificio ni sus proximidades, sino en la tierra de la calle, juntamente con un ochavo de Felipe III.)

Cualquiera cosa hubiéramos dado por registrar aquellas ruínas, á las que esperábamos arrancar algún secreto importante de la historia de Itálica; pero en la imposibilidad de hacerlo por ser preciso para ello invadir la finca de un particular cuyo permiso no teníamos, cambiamos de rumbo y seguimos excavando en dirección Este. Y así marchamos sin encontrar nada extraordinario hasta la distancia aproximada de m. 15, en que algo por encima del nivel de la calle aparecieron tres tablas de mármol, puestas horizontalmente en el suelo, bien afirmadas, una de ellas con abertura redonda no perforante en el ángulo superior izquierdo, destinada sin duda á recibir el quicial de una puerta ó cancela, y á continuación dos departamentos, uno dentro de otro, ambos con la puerta enfilada

á Poniente. El primero tuvo preciosa solería á cuadros, hecha con pedazos de mármoles de distinto color, asentados en plano horizontal sobre un firme de primer orden y perfectamente unidos y pulimentados, todo con arreglo á las instrucciones dadas para el caso por el arquitecto de Augusto: «...SUPRA NUCLEUM AD REGULAM ET LIBELLAM EXACTA PAVIMENTA STRUANTUR SIVE SECTILIA SEU TESSERIS. CUM EA EXTRUCTA FUERINT, ET FASTIGIA SUA EXTRUCTIONES HABUERINT, ITA FRICENTUR, UTI SI SECTILIA SINT, NULLI GRADUS IN SCUTULIS AUT TRIGONIS AUT QUADRATIS SEU FAVIS EXTENT, SED COAGMENTORUM COMPOSITIO PLANAM HABEAT INTER SE DIRECTIONEM.»—M. VITR. POLLION, DE RUDERATIONE, LIB. VII, CAP. I.

La solería, maltratada en su mayor parte y muy incompleta, presentaba de trecho en trecho grandes y profundas depresiones, producidas al parecer por la caída vertical de gruesos maderos ó columnas. Cada cuadro mide de lado m. 0'90. Las dimensiones de esta cámara, vestíbulo ó lo que fuera y las de la inmediata no pudimos precisarlas por igual razón que no tomamos la anchura de la calle, esto es, por impedirlo la cerca de un corral vecino: en cambio, recogimos pequeños fragmentos del zócalo de mármol que revistió el muro medianero.

La manera de tratar el asunto de los cuadros revela una buena educación artística. Llevan en el fondo algo parecido á una cruz de malta, con cuadrado central dentro de un círculo del que sólo se ven los correspondientes segmentos. De los brazos de la cruz, cóncavos en su terminación y separados por puntas de lanza, nacen grandes cuchillas triangulares de corte convexo, cuyos mangos ocupan los ángulos del cuadrado. Agrupando cuatro cuadros se completa la composición, pues resulta entonces un círculo central conteniendo hermosa cruz de anchas hojas ovoideas, separadas por las referidas cuchillas trian-

gulares en posición invertida, ó sea, con la convexidad afuera y los mangos en el arranque de las hojas.

Que nosotros sepamos, el mejor ejemplar de esta clase de pavimentos lo posee en Roma la iglesia de Santa Cruz en Jerusalén: Riche trae una muestra del mismo en su diccionario de antigüedades. Ese ejemplar no lo hemos visto, pero nos inclinamos á creer que su estado de conservación ha de ser mejor que el de Itálica, cuyas piezas descubren infinitas fracturas. Respecto á la originalidad, elegancia y gusto artístico de uno y otro... tienen la palabra los inteligentes. Mientras dan su voto, permításenos felicitar á la excelentísima Diputación provincial de Sevilla por haber dotado al Museo arqueológico con esos ocho cuadros.

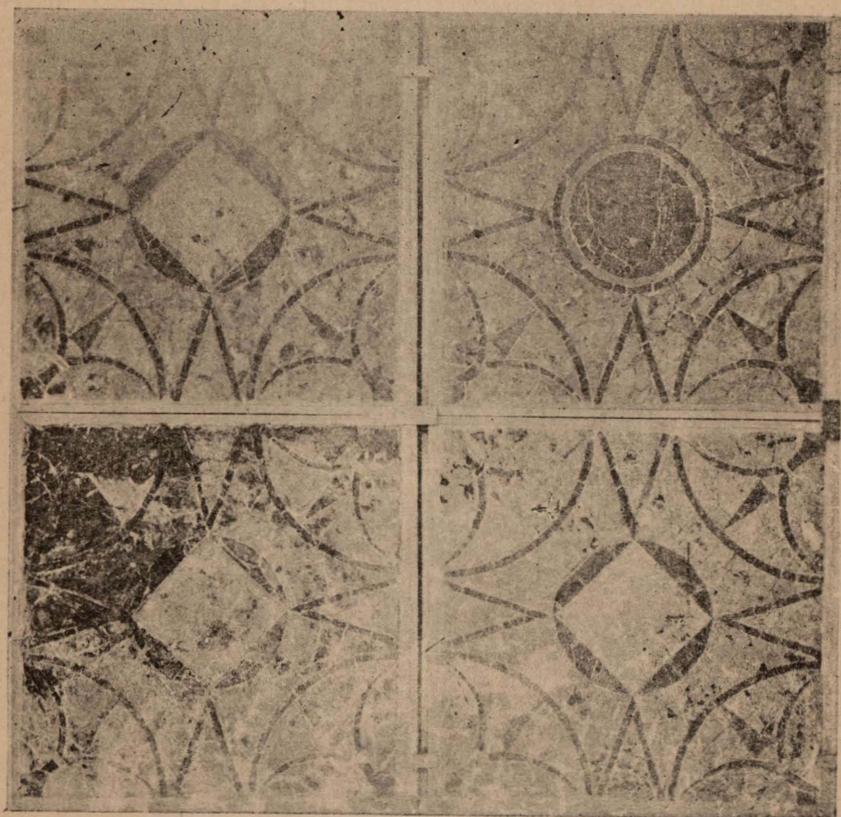
La solería del segundo departamento, muy maltratada también, es de composición más sencilla: redúcese á losetas con m. 0'30 de lado, color gris, apareadas ó en doble fila, con orla de prismas contrapuestos, blancos los unos y rojos los otros, altos de m. 0'07. Recogieron en total dieciocho piezas que combinadas lo mejor posible produjeron tres cuadros apaisados de metros 1'13 por 0'82. (1)

Levantados los pavimentos y transportados á Sevilla,

---

(1) No terminaremos el historial de las excavaciones del año 1903 sin una aclaración que á última hora se nos pide relativa á lo consignado en la página XI, en la que, al hablar de la plancha de bronce encontrada en la Vegueta, se dice que los adquirentes fueron dos señores de Sevilla, mercaderes de antigüedades. Los autores de la noticia quieren hacer constar que en la expresión «señores de Sevilla» la preposición *de* está empleada para indicar el sitio de donde los compradores venían, no su naturaleza ó vecindad, detalles que ignoraban é ignoran.

La aclaración se nos antoja superflua, pero los interesados la desean y basta. Quedan complacidos.





á donde en tiempo oportuno los precediera el pedestal, se licenció la gente y acabó la campaña. Ya era hora: estábamos á 14 de Diciembre, habiendo durado las excavaciones 116 días y gastádose en ellas 2.611'50 pesetas, dos mil por la Excma. Diputación provincial y el resto por los vocales de la Comisión de monumentos históricos y artísticos.

---

---

## APÉNDICE

Durante el mes de Junio de 1904 fué preciso hacer excavaciones en la necrópolis italicense para comprobar determinadas medidas, cuyas notas resultaban confusas. Los trabajos duraron pocos días y dieron el resultado siguiente:

Junto al sitio en que estuvieron los loculi y frontera también á la vía se descubrió una sepultura con muretes de ladrillo, perfectamente enlucida y cerrada con losas de barro negro ferruginoso, sin otra marca que las líneas longitudinales y transversa tantas veces descritas. Tenía de luz m. 0'70, 0'30 y 0'25 para el largo, ancho y profundidad, siendo las dimensiones de los ladrillos m. 0'29, 0'14 y 0'05 para el largo, ancho y grueso. Registrada con cuidado, nada de particular dió de sí: los huesecillos de un niño de pocos meses fué cuanto hallamos en ella.

Diez metros al Sur de la construcción cruciforme y m. 3'50 al Oeste del monumento de Aurelia se encontró una sepultura con muretes de ladrillo, llena de limo fangoso, sin enlucadura interior, destruída probablemente por el movimiento de las aguas, cerrada con tejas puestas de

través y sobre ellas otras en doble plano inclinado. Completamente volcado hacia afuera y pisando en parte las tejas inferiores apareció un trozo del monumento que la sepultura llevó encima, trozo de buen tamaño (m. 0'60 por 0'57), compuesto de mortero perfectamente alisado y adornado con pinturas que consisten en ancha faja roja y dos filetes, azul oscuro el uno y blanco el otro, encuadrando un fondo amarillo pálido con vetas grises. En una de las tejas del doble plano descubrimos, grabada en hueco, una C grande y abierta ó en forma de medio círculo y dentro de ella el ancla de dos brazos, uno de los cuales toca y sobrepasa el cuerpo de la letra.

Registrada la sepultura por la parte de los pies, se encontró semiempotrada en el murete del norte una vasija de barro blanco, rota en pedazos imposible de unir, con asa, en forma de cántaro ¿un vaso de sangre? y entre el fango del fondo un fragmento de sinus de vidrio, color opalino, y cuatro clavos romanos, (tres incompletos), largos de m. 0'12, que conservan adheridos pedacillos de huesos y madera. Fué imposible continuar la exploración á causa del agua que subía abundante y que en pocos momentos impidió todo trabajo. Es indudable que esta sepultura sirvió á un mártir muerto en la cruz: certificarlo cumplidamente los clavos, demasiado largos y gruesos para tener aplicación en ataúd de madera. De esta opinión participan aun los más indoctos. Véase la prueba: cuando se sacaron los clavos, un trabajador santiponceño que presenciaba la operación, al oír que invitábamos al capataz á cesar en la pesquisa no pudo contenerse y exclamó:—Sí, déjalo; ya no hay más.—Intrigados por lo terminante de la afirmación, preguntámosle sobre ello y contestó de corrido:—Pues es claro: porque dos sirvieron para las manos y dos para los pies.

Once metros al Norte del ábside de la que creemos



basilica, tocando al exterior del muro derecho de la nave y orientada de Este á Oeste se descubrió una sepultura de m. 1'85 y 0'50 para el largo y profundidad y m. 0'50 y 0'45 para el ancho de cabecera y pies, de muretes contruídos con material endeble (medios ladrillos y ripios), contrastando con el relativo lujo de otros detalles. La cubierta formábala grande y delgada tabla de mármol, color verde claro con pequeñas manchas blancas y negras: se apoyaba en los muretes cuyo espesor total abarcaba. Para sostenerla colocaron debajo tres barras metálicas equidistantes entre sí, que no pudieron resistir el peso de la tierra y de las aguas y se arquearon con exceso, dando lugar á las múltiples fracturas de la cubierta. Todo el interior estaba revestido con tablas de mármol, mantenidas en posición mediante originales ajustadores de hierro clavados en los muros. A pesar de ello la correspondiente á los pies habíase desprendido y roto en pedazos. La de la cabecera no cubría toda la altura del testero: faltábanle para llegar al fondo m. 0'24, deficiencia suplida con un ladrillo romano de m. 0'28 por 0'22 y 0'05 de grueso y delgada tira de otro, dispuestos en talús recubierto con tableta de mármol, cuyo conjunto hacía el efecto á primera vista de una almohada.

El contenido de la sepultura reducíase á un esqueleto de hombre, al parecer anciano, en posición supina, los brazos extendidos, la parte superior del tronco levantada con los hombros apoyados en la tableta y la cabeza en alto, ligeramente caída sobre el pecho. Los motivos que hubiera para preparar la sepultura de tan extraño modo no se nos alcanzan. La carencia de mármol no pudo ser, porque la tableta bastaba para cubrir con creces la parte desnuda del testero; tampoco la falta de herramienta á propósito para recortar la tableta, porque con hundirla en el suelo algunos centímetros, que por cierto los tenía de

sobra, estaba orillado el inconveniente; menos aún que el largo de la sepultura no fuera el necesario para alojar el cuerpo, supuesto que entre los huesos de los pies y el tes-tero correspondiente quedó un vacío de veinte centímetros ó más. Es inútil darle vueltas: se trata de un secreto de los muchos que guarda la necrópolis italicense y que ulteriores excavaciones lograrán tal vez aclarar. Mientras tanto, esperemos.

Cuatro metros al Norte de la sepultura anterior y orientada también de Este á Oeste se encontró otra con m. 1'80 y 0'40 para el largo y profundidad y m. 0'40 y 0'30 para el ancho de cabecera y pies. Tenía triple cubierta. En primer término, dos hiladas de ladrillos puestas al largo, dejando entre sí una canal ancha de m. 0'15 para el desagüe de las filtraciones; luego, tres tejas colocadas de través, las juntas cogidas con mezcla; y por último, dos grandes tablas de mármol blanco, enteras, formando la verdadera tapa. Los muros, hechos de medios ladrillos y ripiaje, estaban revestidos con tablas de mármol, altas de m. 0'27, no alcanzando á cubrir sino dos tercios de la altura total de aquéllos. La falta repartíase por igual entre el alto y el bajo. Manteníanlas en posición pequeños clavos de hierro. El fondo formábanlo tejas romanas puestas en sentido transversal, sobre un lecho de durísima mezcla. La sepultura encerraba no más que el esqueleto de una mujer joven (faltábanle las últimas muelas), con los huesos en desorden por el movimiento de las aguas. Se les enterró en un hoyo profundo abierto en las inmediaciones.

Levantados que fueron muretes y tejas inmediatamente debajo apareció otra sepultura de iguales dimensiones y orientación, con los muros revestidos de mármol blanco vetado de rojo y tapa y fondo de lo mismo. Las tablas de los costados tenían de altura m. 0'70, ó sea, m. 0'30 más que los muretes respectivos: si á la

vista resultaban iguales debíase á estar hundido en el suelo el sobrante de aquéllas. Colocadas de través sobre los muros y equidistantes entre sí había tres barras de hierro, á beneficio de las cuales aguantó la cubierta sin romperse el mucho peso que llevó encima. En el testero de la cabecera, haciendo oficio de almohada, se encontró un ladrillo de m. 0'40 por m. 0'16 puesto en ángulo de 45 grados y sobre relleno de tierra que le servía de sostén. La sepultura contenía un esqueleto en mal estado de conservación, con los brazos extendidos é incorporada la parte superior del tronco. La cabeza, que debió estar levantada y en alto, habíase desprendido y rodado á causa seguramente del movimiento de las aguas. Desde los huesos de los pies al testero inferior quedaba un espacio vacío de veinte centímetros ó más. Como se ve, trátase de una reproducción del ejemplar primeramente descrito, ejemplar que por ser único pudo dejar dudas sobre si sus anomalías y rarezas eran ó no hijas de la casualidad; pero ante la repetición del caso en iguales circunstancias y con los mismos caracteres, la evidencia se impone y precisa reconocer que la extraña preparación de la sepultura está en relación con la no menos extraña colocación del cadáver.

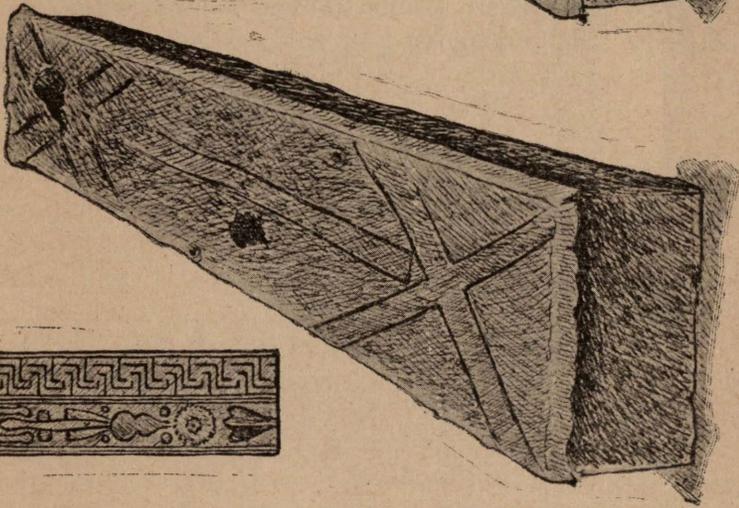
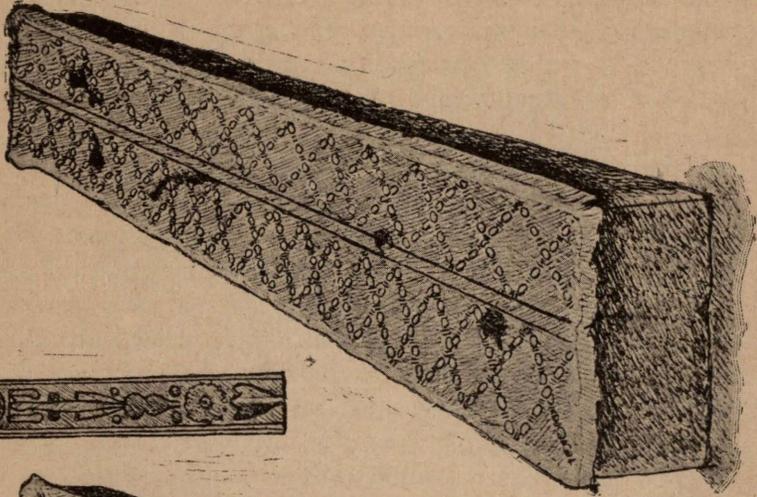
Metros 1'40 al Sur, adosada también á la pared exterior de la nave y orientada de Este á Oeste, apareció la cuarta sepultura con m. 1'80 y 0'45 para el largo y profundidad y m. 0'40 y 0'35 para el ancho de cabecera y pies. La cubierta y el fondo eran de mármol blanco con tablas de igual color para el revestimiento de los muretes, excepto la del testero inferior, verdosa con vetas oscuras, dispuestas las centrales de manera que las más bajas semejan la mitad inferior del cuerpo de un hombre con hopalanda y las más altas un sombrero de teja: el brazo derecho, con ancha manga, parece levantado, y la parte co-

respondiente al tronco, que falta, ocúpala una mancha que simula un roquete. A primera vista la ilusión es completa: cualquiera diría que la naturaleza habíase complacido en trazar allí borrosamente la figura de un clérigo, cuyo fuera el esqueleto que la sepultura alojaba y que hubimos de volver á enterrar por el mal estado de los huesos.

Quitado el fondo, aparecieron tres tejas romanas colocadas en sentido transversal, cogidas las juntas con buena mezcla; después, dos hiladas de ladrillos puestas al largo ó de cabecera á pies, asentadas sobre gruesa torta de arena y cal y con canal intermedio para la salida de las aguas; luego, otras tres tejas; y por último, un ataúd de plomo dentro de la correspondiente sepultura, cuyos muretes, al igual de los antes descritos, estaban contruídos con materiales de desecho, esto es, algún ladrillo entero, muchos medios y cuarterones y ripios de todas clases. La enlucidura interior había desaparecido arrastrada por el limo fangoso, abundante allí como en ninguno otro sitio de la necrópolis. A pesar de lo endeble de la fábrica, impotente desde luego para contrarrestar la presión exterior de las aguas, los costados del ataúd mantuviéronse rectos y sin deformarse á beneficio de tres barritas metálicas con ganchos en los extremos que montaban sobre los bordes. El ataúd ó caja sepulcral mide de largo m. 1'70, de alto m. 0'35, de ancho m. 0'55 y 0'40 y contenía no más que huesos en tan mal estado que fué imposible estudiarlos. La tapa, con los bordes doblados lisos, lleva en la cabecera y pies dos anchas fajas que se cruzan en aspa y otra igual, central, que une los cruces. Los adornos consisten en discos ó botones de distintos tamaños (algunos de los mayores con orla interior de diminutas puntas), olivas, lazos y hojas lanceoladas en combinación caprichosa y de buen gusto.

Que los mármoles de estas sepulturas no fueron trabajados para ellas de primera intención demuéstranlo sus diferencias en calidad, coloración, grosor y tamaño, con más la labor puntiforme de una de las tablas. Es posible que en un principio revistieran los muros de alguna dependencia de la necrópolis ó templo pagano de la ciudad, aunque más probable parece que procedan del anfiteatro, del que antes de ahora se han extraído piezas parecidas. De ser esto último, la edad de las sepulturas puede fijarse en el segundo tercio del siglo quinto, cuando ya habían pasado por la Bética los bárbaros del Norte, primeros destructores en grande de Itálica y sus monumentos; ó siglo y cuarto más atrás, á raíz de la paz de la Iglesia por Constantino, tiempo en que, según algunos, debió comenzar la devastación del anfiteatro, pues nada más natural, dicen, que los cristianos, viéndose protegidos y fuertes, trataran de hacer desaparecer un edificio en el que corriera á torrentes la sangre de los suyos.

Entre ambas fechas precisa escoger una. Antes, sin embargo, de decidirse bueno será tener presente que si Constantino legalizó la situación de la Iglesia y la dió personalidad jurídica, eximiendo por añadidura á sus ministros de ciertas gabelas y tributos y concediendo á los obispos fuero especial, favores y privilegios cuya importancia no es necesario encarecer, su benevolencia hacia los cristianos no llegó al extremo de autorizarlos para que, á título de represalias, atropellaran cosas ni personas. Y no lo hizo porque acto tan impolítico hubiera podido comprometer gravemente la paz del imperio, que no en balde tenían hondas raíces y eran respetables y temibles los intereses creados á la sombra del paganismo, al que manteníanse aferrados la inmensa mayoría del elemento popular y las clases ricas é ilustradas que de manera más activa intervenían en la vida pública. Así se comprende





que en sus edictos el emperador recomendara á cristianos y gentiles la tolerancia mutua, prohibiendo á unos y otros toda violencia de obra y de palabra. Ante las consideraciones expuestas ponga cada cual al principio de la destrucción del anfiteatro la fecha que más le plazca: nosotros preferimos la primera.

De buena gana hubiéramos continuado las excavaciones, pero la falta de dinero nos obligó á suspenderlas. Es casi seguro que las reanudaremos en el actual verano. Para conseguirlo contamos con la buena voluntad de los Excmos. Sres. D. Narciso Rodríguez Lagunilla y D. Fernando de Checa, Gobernador civil y presidente de la Diputación provincial respectivamente, ambos animados del mejor deseo en pró de los fines que la Comisión persigue y dispuestos á ayudarla en cuanto de ellos dependa, esto es, suministrando el uno los fondos necesarios y removiendo el otro los obstáculos y dificultades que puedan presentarse. Así sea.

---



---

---

## LISTA DE LOS OBJETOS EXTRAÍDOS DE LA NECRÓPOLIS ITALICENSE Y DEPOSITADOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVIN- CIAL.

### CERÁMICA

Fragmento de un sinus con faja formada por dos filetes y en ella grupos de dos medallones de m. 0'045, el primero con una cabra echada, vuelta la cabeza, y el segundo con una especie de avestruz ó cigüeña en actitud de levantar el vuelo. Separando los grupos hay bastones que terminan por arriba en pequeño disco y por abajo en tres otros iguales.

Fragmento de un sinus con dos fajas: en la superior pequeños discos con un punto central y en la inferior medallones con osos andantes, separados los medallones por dos discos sobrepuestos.

Fragmento de un sinus con dos fajas: en la superior hojas anchas ¿de nopal? y en la inferior medallones con un ánade en el centro, separados aquéllos por haces con estrellitas de diez puntas en el atadero.

Fragmento de un plato con faja exterior y en ella la

representación de Diana vuelta de espaldas (m. 0'045 de altura) en actitud de arrojar una flecha. Las figuras van separadas por estrellas de ocho puntas.

Fragmento de un sinus con medallones de m. 0'015, sin figuras.

Fragmento de un sinus con una figura (sólo la cabeza) que parece debió llevar un bastón y algo así como una flor de tres grandes pétalos, terminado el central en una bola.

Tres fragmentos de sinus con faja ornamental formada por dos filetes y líneas verticales.

Cuatro fragmentos de patina con hojas de tallo largo en los bordes.

Pedazo del fondo de un sinus con la leyenda EX OF NL.

Asiento de un plato con orla central formada de rayas y la leyenda OFCNN.

Pedazo de un sinus con orla en la parte superior figurando escudetes y por bajo ancha faja con una figura de mujer reconociéndose la túnica con la mano izquierda y el brazo derecho caído á lo largo del cuerpo: detrás de la figura un bastón cortado en su tercio superior por otro horizontalmente puesto: por encima de éste una paloma, posada, vuelta la cabeza. En el cuartel inferior no se distingue lo que hubo.

Pedazo del fondo de un plato con orla formada de ramos al parecer de olivas y encima faja de pequeños discos.

Pedazo del cuerpo de un plato con medallones formados por dos círculos concéntricos y en el centro las

## XCIX

patas y cola de un pájaro, posado en el tronco de un árbol caído.

Pedazo de un sinus con m. 0'15 de diámetro, de barro blanquecino, con dos fajas ornamentales separadas por vanos de m. 0'015 y compuestas cada una de cinco líneas horizontales, en hueco.

Pedazo del fondo de un sinus con la leyenda en relieve SATVRNIN.

Pedazo del fondo de un plato con la leyenda O · N · A ·

Pedazo del fondo de un vaso con la leyenda en relieve EX OFPT.

Fragmento de un vaso con medallón formado por tres círculos y en el centro un pequeño busto en relieve, imposible de clasificar.

Fragmento de un vaso con cadena formada de pequeños medallones que al parecer contuvieron bustos microscópicos.

Fragmento de un vaso con un medallón en relieve é inscripción en la orla de imposible lectura.

Fragmento de un vaso con orla de medallones que llevan en el centro haces de seis hojas con un disco en el atadero.

Fragmento de un vaso con faja de medallones formados de dobles círculos y separados por algo así como dobles llaves. En el centro de cada medallón la cabeza de un niño ó mujer.

Fragmento de un vaso con faja exterior ocupada por figuras arlequinescas de m. 0'03 de altura, alternando con aspas de igual tamaño.

Fragmento de un vaso con faja compuesta de triples

filetes perpendiculares, limitando ángulos obtusos sobrepuestos, y una I latina cuyo palo vertical es común á una P que arranca del centro de aquélla.

Fragmento de un vaso blanquecino con facetas separadas por aristas romas, llenas aquéllas de líneas ondulantes.

Fragmento de un vaso blanquecino con parte del traje y la mano de una figurita.

Fragmento de un vaso con ancha orla llena de hojas de parra, contrapuestas.

Fragmento de un vaso con arbustos y un animal parecido al antílope, que mira atrás.

Fragmento de un vaso con orla formada por pequeños discos de círculos concéntricos, alternando con estrellas de ocho puntas.

Fragmento de un vaso con ancha faja llena de medallones formados de doble gráfila de puntos, separados aquéllos, por manojos de cuerdas retorcidas y en el centro pequeña estrella. Debajo otra faja más estrecha, con flores de tres pétalos entre doble filete.

Disco de lucerna con la cabeza de un fauno en relieve y adornos semicirculares en los bordes.

Fragmento de disco con un cipo funerario.

Lucerna con la tapa lisa y despificada.

Lucerna con el asa incompleta y la figura de ¿Minerva? sin cabeza, en el disco.

Lucerna lisa y de factura grosera.

Lucerna con cuatro agujeros en el disco.

Lucerna con figura femenina, alada, en el disco, ¿una

Victoria? llevando en la diestra corona de laurel: estuvo pintada de rojo.

Lucerna con dos piqueras y el asa en el centro del disco: rota é incompleta.

Fragmento de lucerna con genio alado en el disco.

Fragmento de lucerna con gráfila de gruesos puntos y un pegaso en el disco.

Lucerna, completa, con el busto de Diana y pámpanos y racimos de uvas en el disco.

Lucerna, incompleta, con una Victoria? en el disco.

Lucerna con el asa rota y en el disco un mónstruo marino?

Lucerna completa con gráfila de puntos y adornos lineales.

Lucerna con pequeña rotura y adornos de gruesos puntos en el disco.

Lucerna con ligero adorno circular en la tapa.

Trozo de disco con el busto de Júpiter coronado de rayos.

Dos fragmentos de barro con parte de la cara de dos figuritas.

Fragmento de barro blanquecino con la cabeza y cara de una figurita.

Fragmento de barro blanquecino con la cara y parte del tocado de otra.

Fragmento de barro blanquecino con la mitad inferior de una máscara.

Cuatro grandes sinus, con asa, uno de ellos incompleto.

Filtro pequeño.

Anforidia de elegante forma.

Patina.

Cuatro ungüentarios.

Especie de sinus con asa y dos cuerpos, más ensanchado el inferior ¿árabe?

Guttus de factura ordinaria.

Especie de jarro con asa, aplastada la cara anterior ¿árabe?

Ungüentario grande, incompleto.

Dos urnas cinerarias.

Especie de plato alto y hondo con diámetro de metros 0'29 y cuatro asas rudimentarias ¿árabe?

Cono hueco, alto de m. 0'07, con el asa rota, á propósito para apagar luces ó candelas.

## VITRIERÍA

Ungüentario, largo de m. 0'50.

Cuatro ungüentarios de forma corriente, uno de ellos con pequeña picadura en la panza.

Ungüentario con la mitad de la panza menos.

Fragmento de vaso con un burro en relieve, corriendo á la derecha.

Fragmento de vaso con dos palmas en relieve, separadas por puntos.

Fragmento de vaso con la cabeza y cuello de una zebra ó girafa.

### CIII

La cola de un pájaro ¿golondrina?

Varios fragmentos de vasijas de diferente tamaño, forma, color y grueso.

Dos cuentas de collar.

## METALISTERÍA

### ORO

Sortija de niño con palma grabada en el chatón.

Dos aretes con los cierres remachados.

### PLATA

Denario de Hadriano.—Buena conservación.

### PLOMO

Dieciseis ataudes entre grandes y pequeños, ocho de ellos con adornos en la tapa. (1)

Olla con el fondo destruído.

---

(1) En la página XCIII, al describir el ataud encontrado en Junio de 1904, decimos que los adornos de la tapa consisten en discos ó botones, olivas, lazos y hojas lanceoladas, siendo así que las segundas no existen y que las últimas no tienen esa forma.

Séanos permitido alegar en descargo de nuestro error que el primer examen lo practicamos al extraer el ataud de la sepultura, momento en que el fango y las costras de cal impedían apreciar bien ciertos detalles: cuando hicimos el segundo era ya tarde para rectificar.

CIV  
BRONCE

Dos clavos romanos, largos de m. 0'09 y m. 0'12.

Dos clavos romanos, largos de m. 0'08.

Cuatro pedazos de otros con restos de huesos adheridos.

Broche de cinturón.

Broche y argolla de cinturón.

Dos stilos-espátulas.

Aro de sortija.

Pequeño medallón ¿relicario? con busto orlado en una de las tapas.

Aro grande, grueso y acanalado ¿de sortija?

MONEDAS

GRANDES BRONCES

2

Trajano

(Reversos diferentes).

MARCUS ULPIUS NERVA TRAIANUS CRINITUS.

Reinó desde el 98 al 117.

2

Hadriano

(Reversos diferentes).

PUBLIUS AELIUS NERVA TRAIANUS HADRIANUS.

117 á 138.

*Buena conservación*

Buena conservación

I Antonino Pío.

TITUS AELIUS HADRIANUS ANTONINUS PIUS.

138 á 161.

I Gordiano Africano.

MARCUS ANTONIUS GORDIANUS AFRICANUS.

238.

I Filippo, padre.

MARCUS JULIUS PHILIPUS.

244 á 249.

Mediana conservación

I As romano

¿Familia Calpurnia?

*La familia Calpurnia, plebeya y antiquísima en Roma, creía descender de Calpo, hijo de Numa.*

2 Domiciano.

DOMITIANUS.

81 á 96.

I Divo Antonino.

Mala conservación

I Trajano.

I Faustina  
 (Mujer de Antonino).  
 ANNIA GALERIA FAUSTINA PIA.  
 Murió en el 141.

I EMERITA AUGUSTA.  
*Mérida, en Extremadura.*

## MEDIANOS BRONCES

Buena conservación

I Vespasiano.  
 FLAVIUS VESPASIANUS.  
 69 á 79.

2 Trajano.

3 Hadriano  
 (Reversos diferentes).

2 Constantino Magno.  
 FLAVIUS VALERIUS CONSTANTINUS.  
 306 á 337.

*Mediana conservación*

3 Claudio I

(2 reversos diferentes).

TIBERIUS CLAUDIUS DRUSSUS.

41 á 54.

1

Hadriano.

1

Marco Aurelio.

MARCUS AURELIUS ANTONINUS.

140 á 180.

1

Magnencio.

FLAVIUS MAGNUS MAGNENTIUS.

350.

*Mediana conservación*

2

Graciano

(Reversos diferentes).

FLAVIUS GRATIANUS.

367 á 383.

2

Teodosio

(Reversos diferentes).

FLAVIUS THEodosIUS.

379 á 395.

CVIII

Mala conservación

5 Claudio I.

1 Vespasiano.

1 Trajano.

1 Itálica, con la cabeza de Augusto.

1 Osset.

*Chavoya, junto á San Juan de Aznalfarache, provincia de Sevilla.*

PEQUEÑOS BRONCES

Buena conservación

1 Tétrico, padre.

CAIUS PIUS ESUVIUS TETRICUS.

267 á 273.

4 Claudio Gótico.

(4 reversos diferentes).

MARCUS AURELIUS VALERIUS CLAUDIUS.

269 á 270.

*Buena conservación*

1 Diocleciano.

1 Maximiano.

MARCUS AURELIUS VALERIUS MAXIMIANUS.

286 á 305.

2 Galieno

(Reversos diferentes).

CAIUS PUBLIUS LICINIUS EGNATIUS GALLIENUS.

254 á 268.

2 Constantino Magno

(Reversos diferentes).

1 Constante.

*Mediana conservación*

5 Galieno

(4 reversos diferentes).

1 Salonina

(Mujer de Galieno).

CORNELIA SALONINA.

12 Claudio Gótico.  
(2 reversos diferentes).

1 Diocleciano.

1 Constancio Magno.

1 Constancio Cloro.

FLAVIUS VALERIUS CONSTANTIUS.

292 á 304.

14 Constancio II  
(4 reversos diferentes).

FLAVIUS JULIUS VALERIUS CONSTANTIUS.

323 á 361.

1 Valentiniano.

FLAVIUS VALENTINIANUS.

364 á 375.

2 Valente.

FLAVIUS VALENS.

364 á 378.

CXI

*Mediana conservación*

I      Constante (tirano).

CONSTANS.

411.

2      Juliano II (el apóstata)

(Reversos diferentes).

FLAVIUS CLAUDIUS JULIANUS.

355 á 363.

I      Obulco.

*Porcuna, provincia de Jaén.*

*Mala conservación*

I      Septimio Severo.

LUCIUS SEPTIMIUS SEVERUS.

193 á 211.

2      Constante.

4      Constancio II.

I      Juliano (tirano).

MARCUS AURELIUS JULIANUS.

284.

CXII

Mala conservación

I Valente.

I Graciano.

FLAVIUS GRATIANUS.

367 á 383.

I Teodosio.

FLAVIUS THEODOSIUS.

379 á 395.

2 Magno Máximo.

MAGNUS MAXIMUS.

383 á 388.

I ¿Familia Papía?

(Familia plebeya, de *cognomem Celsus*).

EBORARIA

Tres trozos de flauta.

Ochenta y siete agujas para el cabello, una rematada en elegante bustito de mujer.

Cabeza de aguja con la inscripción I<sup>a</sup> Λ X.

EPIGRAFIA

La inscripción de Aurelia.

CXIII

La inscripción de P · A · ELIVS. (1)  
MARCIVS.

Fragmento de inscripción con el crisma constanti-  
niano en el ángulo derecho.

Mosaico funerario con la inscripción ANTONIA VE-  
TIA.

Fragmento de lápida sepulcral con las letras V F.  
VCLA.

Fragmento de lápida sepulcral con las letras PELF.  
HASSED.  
TESTATV.

Fragmento de lápida con las letras OFERC.  
XV.

Fragmento de lápida con las letras IVL.  
VIX.

Fragmento de lápida con las letras N.  
UX.  
S II.

Fragmento de lápida con las letras I N.

Fragmento de lápida con las letras ICIDI.

Fragmento de lápida con la inscripción siguiente:

ANVS · P  
XIT · Λ<sup>1</sup>  
XXXV · Λ  
D · XXV  
H · S

---

(1) Rectificación importante: al copiar la inscripción que fi-  
gura en la página XL se incurrió en el error de poner AVRELIA  
en lugar de VALERIA, que es el verdadero nombre que en la  
lápida se lee.

Fragmento de lápida con las letras:

ON

NN S

S · E · (1)

### MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Ochocientos ochenta y cuatro ladrillos romanos.

Cuarenta tejas romanas, enteras.

Veinte y cuatro fragmentos de idem.

Cuatro losas enteras, de barro ferruginoso.

Noventa y cuatro fragmentos de idem.

Diez tablas de mármol, completas, alguna de m. 1'20 por 0'70.

Treinta y dos grandes trozos de idem.

Treinta y cuatro fragmentos más pequeños de idem.

---

(1) El vecino de Santiponce que encontró los primeros ataúdes sacados de la necrópolis ha pretendido vendernos, por segunda vez, en estos últimos días la lápida de que hablamos en la página IX. Dispuestos á comprarla, pedimos precio é hicimos oferta; pero de pronto y sin que sepamos la causa el hombre varió de propósito, privándonos del gusto de aumentar un número á la presente lista.

Afortunadamente no todo se ha perdido, pues con motivo del fracasado trato hemos vuelto á examinar la lápida, cuyo texto exacto es el siguiente, como se ve, distinto en algo del que antes diéramos:

D. M.  
 HELPIDEF<sup>o</sup>R<sup>o</sup> I  
 VLIANVS<sup>o</sup> B M I  
 EM<sup>o</sup>RIA EIV  
 S.

---

---

## OBJETOS ENCONTRADOS EN LAS ERAS DEL CONVENTO.

Un pedestal de mármol, mutilado y detallado en el texto.

Ocho grandes cuadros (m. 0'95 de lado) del llamado PAVIMENTUM SECTILE.

Tres idem idem, de más sencilla composición.

Fragmento de mármol con una mano y parte de otra sosteniendo una jarra.

Fragmento de piedra con la cara y parte de la cabeza ¿de un toro?

Capitelito de mármol, de una pilastra.

Tres losas de mármol.

Fragmento de una ménsula, con adornos.

Dos pequeños fragmentos de cornisa.

Fragmento de mármol con parte del traje de una figurita.

Idem idem, con adornos.

Ungüentario de barro, sin pie.

Figurita de mujer, de barro, sin pies ni cabeza.  
 Preciosa cabeza, de barro, de una adolescente.  
 Pesa, de plomo, con asa y forma de candado.  
 Tapadera, de plomo, de una pequeña urna.  
 Broche y hebilla, de bronce, de un cinturón.  
 Adorno de bronce.  
 Aldabilla de bronce.  
 Aguja de bronce.  
 Cuatro dados pequeños, de marfil.  
 Pesa, de plomo, forma semiesférica.  
 Pesa grande, de plomo, forma cónica.

MONEDAS

GRANDES BRONCES

*Mediana conservación*

I

Antonino Pío.

I

Hadriano ¿Antonino?

MEDIANOS BRONCES

*Buena conservación*

I

Antonino Pío.

I

Julia Mamea

(Madre de Severo Alejandro).

GIULIA MAMMAEA.

Murió el 235.

CXVII

*Mediana conservación*

I As romano.

I Irippó.

Irippó corresponde, según Heiss, á Coripe, provincia de Sevilla.

*Mala conservación*

I Trajano.

I ¿Marco Aurelio?

MARCUS AURELIUS ANTONINUS.

140 á 180.

I Teodosio.

PEQUEÑOS BRONCES

*Buena conservación*

I Victorino (tirano).

M. PIAUVONIUS VICTORINUS.

265.

I Elena

(Madre de Constantino Magno).

FLAVIA JULIA HELENA.

Murió ¿el 330?



*Mediana  
conservación*

2 Constantino II.  
FLAVIUS CLAUDIUS JULIUS CONSTANTINUS.  
317 á 337.

*Mala conservación*

2 Claudio I.  
1 Claudio Gótico.  
1 Constancio I.  
3 Constante.  
(Reversos diferentes).  
2 Constancio II  
1 ¿Constancio II?  
1 Cástulo.

Estuvo en los cortijos de Cazlona, orilla derecha  
del Guadalquivir, término de Linares.

## FELUX ÁRABES

Dos, uno del siglo I de la Egira y otro del siglo III,  
éste con la siguiente leyenda:

### PRIMERA ÁREA

- Primera línea: No hay Dios si no  
Segunda idem: Allah, él solo  
Tercera idem: No hay compañero para él.

### SEGUNDA ÁREA

- Primera línea: Mahoma  
Segunda idem: Enviado  
Tercera idem: De Dios

FIN

GB L 114

Sig.: G.B. L. 114

e Tit.: Excavaciones en Itálica : (añ  
ri Aut.: Fernández y López, Manuel (18

Cód.: 1008245

